

Participación política en Nicaragua

Concepciones, comportamientos y actitudes políticas de la ciudadanía

Informe final de resultados



Participación política en Nicaragua
Concepciones, comportamientos y actitudes políticas de la ciudadanía

Reporte presentado al:
Grupo Cívico Ética y Transparencia

Por:
The Kimberly Green Latin American and Caribbean Center
and the Jack D. Gordon Institute for Public Policy
Florida International University

Investigadores principales:
José Miguel Cruz, Ph.D.
Jonathan Rosen, Ph.D.

Investigadoras asociadas:
Yulia Vorobyeva, Ph.D.
Daniela Campos

IRB # 17-0173

Este estudio fue realizado con el apoyo del Grupo Cívico Ética y Transparencia. Las opiniones expresadas en este reporte son de los investigadores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de ninguna de las instituciones involucradas.

Junio de 2017

Contenido

Resumen ejecutivo	5
1. Introducción y objetivos.....	10
2. Aspectos metodológicos.....	14
3. La abstención electoral en Nicaragua. Lo que dicen los datos del Barómetro de las Américas	17
3.1. Factores sociodemográficos y la participación electoral	18
3.2. Factores políticos y participación electoral	22
Activismo político	23
3.3. Factores actitudinales y la participación electoral	26
Confianza en las instituciones	26
Valores democráticos.....	27
4. Democracia, confianza en los partidos políticos e instituciones electorales.....	29
4.1. La definición de democracia para los ciudadanos.....	30
4.2. Los partidos políticos	32
Centralización de poder del gobierno y la baja competencia de partidos políticos	32
El problema de los “partidos satélite”	35
4.3. Informar para desinformar.....	36
4.4. Las instituciones electorales	37
El problema de la autonomía de las instituciones	37
Acusaciones de irregularidades del Consejo Supremo Electoral	38
El calendario y mecanismos de participación	39
4.5. Conclusiones	40
5. Los dilemas de la participación electoral.....	41
5.1. La importancia de las elecciones	41
5.2. Las razones para votar o abstenerse	43
Los factores sociodemográficos y la participación electoral	43
La motivación y las actitudes políticas.....	45
5.3. La movilización del electorado	47

5.4. Intención a votar en las próximas elecciones municipales	48
5.5. Conclusiones	49
6. Los problemas de transparencia del sistema electoral nicaragüense	51
6.1. Corrupción en las instituciones	51
6.2. La (falta de) transparencia de los políticos y los partidos políticos.....	53
6.3. El sistema electoral	55
6.4. Sistema de control y falta de transparencia	57
6.5. Recomendaciones	59
7. Conclusiones.....	62
Referencias	66

Resumen ejecutivo

¿Cuáles son los factores asociados con la participación electoral actual en Nicaragua? ¿Cuál es la relación entre la confianza del público en las instituciones electorales y la participación electoral? ¿Hasta qué punto la erosión de la transparencia en las instituciones electorales ha tenido un impacto en la confianza pública en el proceso electoral? Para responder a estas preguntas, el Centro Kimberly Green de Estudios Latinoamericanos y del Caribe y el Instituto Jack Gordon para Políticas Públicas de la Universidad Internacional de la Florida llevaron a cabo un estudio cualitativo para comprender la participación electoral en Nicaragua. El estudio fue financiado por el Grupo Cívico Ética y Transparencia (EyT) y contó con el apoyo logístico del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP).

Muchas de las preguntas sobre el comportamiento electoral nicaragüense se generaron a partir del debate público sobre los niveles de abstención en las elecciones presidenciales de 2016. A pesar de que la naturaleza y metodología de este estudio no permiten establecer la magnitud de la abstención electoral y zanjar con certeza esa discusión, sí contribuye a comprender el impacto que tiene la confianza ciudadana sobre el sistema electoral y a explicar algunas de los comportamientos políticos y electorales que sostienen al sistema político actual.

El estudio se basa en un total de doce grupos focales realizados en distintos centros urbanos del país, con una diversidad de ciudadanos nicaragüenses. Los grupos fueron realizados a principios del mes de junio. El estudio también parte de un análisis de los datos sobre comportamiento electoral y confianza en las instituciones del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad de Vanderbilt. Sin embargo, las conclusiones más importantes del presente estudio se basan en los hallazgos de los grupos focales y no constituyen una extensión del Barómetro de las Américas.

Concepciones de democracia

Buena parte de los ciudadanos participantes en los grupos focales entienden la democracia como libertad, igualdad y posibilidad de elegir a los representantes. Sin embargo, la mayoría hace una distinción entre el concepto ideal de democracia y el funcionamiento real del sistema político. En tal sentido, en la práctica muchos participantes no ven la promesa de democracia cumplida como producto de la incapacidad de las instituciones políticas para representar los intereses de la población.

Los factores asociados a la participación electoral

Los resultados indican que no es posible identificar un perfil único y universal del votante nicaragüense, así como tampoco del abstencionista. La participación electoral —o su ausencia— no parece seguir un patrón regional claramente definido. Las variables más claramente asociadas a la participación electoral se limitan a la edad y la condición de empleado del gobierno. Entre más años tiene la persona existen más posibilidades de que asista a votar. De la misma forma, estar empleado aumenta de forma significativa la probabilidad de votar, especialmente si se es empleado del gobierno.

A diferencia de las democracias establecidas, el nivel de escolaridad juega un papel mínimo en la participación electoral en Nicaragua. Los ciudadanos más informados tienden a abstenerse por protesta, mientras que los menos informados en la vida política parecen abstenerse por la apatía delegando su responsabilidad de votar a los demás ciudadanos.

En su mayoría, los participantes de grupos focales valoran su derecho de participar en la política a través del voto y, en general, están dispuestos a ejercerlo. Sin embargo, una mayoría abrumadora, tanto los participantes que votaron como los que se abstuvieron, está descontenta por la predeterminación percibida de los resultados electorales. Muchas personas deciden no votar porque perciben que ya se sabe quién ganará las elecciones. Algunos ciudadanos consideran que ya se sabe quién ganará las elecciones porque piensan que las mismas serán manipuladas para favorecer al partido en el poder. Otras personas piensan que ya se sabe quién ganará las elecciones porque mucha gente votará por ese mismo partido.

Los entrevistados de grupos focales fueron prácticamente unánimes en reconocer que las últimas elecciones presidenciales registraron más abstención electoral que las elecciones anteriores. En algunos casos esta percepción fue basada en la observación que más gente cercana a los participantes no fue a votar comparada con las elecciones anteriores. En otros casos, basaron su argumento en la baja congregación de ciudadanos en las casillas electorales.

Entre las razones principales de la abstención electoral en las elecciones del 2016 se encuentra la desconfianza en los organismos electorales y, por consiguiente, en los resultados de las elecciones. El Consejo Supremo Electoral es visto como un cuerpo institucional sin autonomía el cual obedece las órdenes del gobierno. Esta percepción de falta de autonomía tiene efectos en los niveles de confianza de los miembros de los grupos en relación con el cuerpo electoral. La permanencia en el cargo del presidente del Consejo Supremo Electoral y de los magistrados aumenta la percepción de que no hay una institución que haga contrapeso a abusos percibidos de quienes detentan el poder.

Además, existe una falta de distribución de información clara y transparente sobre el calendario electoral e información sobre candidatos. Los participantes manifiestan que no tienen conocimiento sobre quiénes son los candidatos que se postulan para las elecciones y mucho menos sobre los programas de política pública que ellos presentan. Según la mayoría de los participantes de grupos focales, el clima electoral de las elecciones presidenciales del 2016 en

Nicaragua se caracterizó por la ausencia de las visibles campañas políticas. Los partidos opositores al gobernante no lograron establecer vínculos con el electorado, sea por las estrategias dominantes del gobierno o por las características propias de los mismos partidos.

El problema de los partidos políticos y otros actores políticos

Para muchos de los participantes en los grupos focales existe la percepción de que los políticos y que los partidos, en general, no logran representar los intereses de los ciudadanos y, por lo tanto, no tienen la capacidad de competir para enfrentar al partido que tiene el poder en el gobierno.

De acuerdo con los participantes, en Nicaragua no hay oposición política viable ya que el partido de gobierno tiene la capacidad de absorber a muchos de sus líderes por medio de la compra de voluntades. En este contexto, el personalismo político influye no solo en la centralización del poder, sino también en el cultivo de prácticas clientelares que terminan desembocando en actos de corrupción como los favores políticos y la repartición de trabajos en el sector público.

Sin embargo, de acuerdo con las discusiones grupales, actores políticos e instituciones de la sociedad civil pueden perder espacios de participación si hacen críticas del gobierno, eliminando así la competencia de discurso y el contrapeso en la dinámica política del país.

La aparición de diversos partidos políticos sugiere la debilidad de las instituciones democráticas y crea un ambiente de pequeños partidos nuevos con los mismos líderes e ideas de los viejos. Algunos participantes denominan a estas nuevas organizaciones “partidos zancudo” o satélite, los cuales representan un desafío para los electores porque difuminan las alternativas programáticas. Los nuevos partidos que aparecen tampoco logran representar a sectores importantes de la población.

Adicionalmente, los medios de comunicación son percibidos como una herramienta bajo el control de gobierno, en muchas ocasiones, para desinformar al público. Varios participantes manifestaron que poco acuden a esas fuentes de información para tomar decisiones políticas. La experiencia personal de cada participante incide más en su decisión a la hora de ejercer el voto. Por otro lado, las redes sociales parecen jugar un papel importante en el control del comportamiento político. Los participantes no reportaron la existencia de censura del gobierno sobre el contenido que se publica en las redes sociales o en páginas web; sin embargo, las redes de contactos en redes sociales permiten una especie de vigilancia a nivel comunitario, la cual ejerce cierta censura informal.

El desafío de la falta de transparencia

Los fuertes niveles de falta de transparencia afectan de manera notable al sistema electoral. Existe la percepción de que todos los políticos, sin distinción de partido, compran votos. Lo que les diferencia en la práctica es la magnitud con la que lo hacen sobre la base de la capacidad para movilizar recursos. Un gran porcentaje de los miembros de los grupos focales inclusive llegaron a afirmar que las elecciones se encuentran viciadas de fraude electoral.

De acuerdo a los participantes, el partido de gobierno utiliza varias estrategias de orden transaccional dirigidas a aumentar los niveles de participación electoral favorables a su proyecto político. Esas estrategias van desde el voto semi obligatorio de los empleados públicos, quienes acudieron a las urnas en mayores proporciones que los empleados de otros sectores bajo la amenaza de ser sancionados en sus puestos laborales, pasando por la repartición de beneficios directos a quienes acuden a votar el día de las elecciones.

De hecho, en Nicaragua, hay una variedad de formas en que, según los ciudadanos, se manifiesta poca transparencia. Además de las prácticas clientelares, a juzgar por la percepción y las declaraciones de la mayoría de los participantes, el país está plagado de instituciones que tienen muy bajos niveles de transparencia. Los grupos focales sugieren que la corrupción que permea las instituciones políticas se expresa como un secreto a voces.

De acuerdo con algunos participantes, la corrupción en Nicaragua penetra todos los niveles del poder estatal, desde el gobierno central pasando por el gobierno local, y afecta también los organismos de la sociedad civil y las empresas. Por ejemplo, los miembros del sistema judicial tienen afiliaciones políticas que ejercen presión sobre los magistrados, los cuales se sienten obligados a tomar decisiones acordes a su militancia política.

Es recurrente la impresión de que existen personas en el país que no tienen que rendir cuentas y no son responsables de sus acciones si conocen a las personas correctas. Los miembros de los grupos focales manifestaron que en Nicaragua no hay repercusiones para actos de corrupción, en especial subrayaron que las personas con vínculos con las instituciones públicas practican constantemente el tráfico de influencias.

La mayoría de los grupos focales describieron a los políticos a partir de prácticas clientelares. Muchos miembros argumentaron que hay líderes en el país que distribuyen los recursos a discreción personal y no en función del pueblo. Además, afirmaron que todos los políticos están comprados y que los partidos son sucios porque participan en varias prácticas ilegales.

Finalmente, mientras muchos de los grupos focales manifestaron altos niveles de corrupción en el estado, otros participantes apoyaron al gobierno y se manifestaron a favor de estas prácticas, legitimándolas como disciplina partidaria.

Las elecciones como evento predecible

El presente estudio sobre los factores asociados al comportamiento político de los nicaragüenses y a la aparente falta de participación en los procesos electorales indica que a la base de la resistencia de muchos ciudadanos para votar se encuentra una noción de predictibilidad. Muchos ciudadanos saben quién ganará las próximas elecciones porque reconocen que mucha gente votará por el partido de gobierno y porque piensan que el mismo hará todo lo posible para mantenerse en el poder. La predictibilidad en el ejercicio electoral ha despojado de significado al comportamiento político de muchos ciudadanos nicaragüenses y, en muchos casos, ha tornado

al mismo en un ejercicio quintaesencia de patronazgo y clientelismo que penetra todas las esferas de la vida social nicaragüense.

1. Introducción y objetivos

Veinte años atrás, la mayor parte de las discusiones académicas sobre el estado de la política en América Latina se concentraba en los prospectos de que la democracia, como forma de régimen político predominante, se consolidara en la región (O'Donnell 1994; Diamond 1997). En ese momento, la mayor parte de países latinoamericanos se encontraban saliendo de períodos de transición política que, en muchos casos y especialmente en Centroamérica, significaban el establecimiento de regímenes de libertades políticas y elecciones regulares. En el caso de Centroamérica, además, las transiciones políticas establecían la posibilidad de finalizar los conflictos armados que habían plagado las sociedades de Nicaragua, El Salvador y Guatemala; de remover a los militares del control del aparato del Estado y, sobre todo, de instaurar procedimientos democráticos por primera vez en su historia (Torres Rivas 2001).

Entre varios temas, buena parte de las discusiones sobre el futuro de consolidación de la democracia se concentraban en tres aspectos. En primer lugar, en la posibilidad de establecer verdaderos estados de derecho que garantizaran no solo los derechos políticos, las libertades individuales y la seguridad jurídica, sino que también instituyeran mecanismos de rendición de cuentas con la capacidad de limitar abusos en el ejercicio del poder (O'Donnell 2004; Méndez et al. 1999). En segundo lugar, especialmente luego del fin de los procesos de transición, las discusiones sobre el futuro de la democracia se concentraron en la calidad de la misma. Esto es, en que las instituciones políticas de los nuevos regímenes fueran capaces de resistir las crisis sociales sin merma de los principios democráticos y sin recurrir a prácticas o administraciones de corte autoritario (Levine 2007; O'Donnell et al. 2003). En tercer lugar, el debate académico también se concentró en la posibilidad de que los ciudadanos en América Latina desarrollaran unas normas y valores políticos con capacidad de estimular y sostener las nacientes instituciones y prácticas democráticas (Diamond 1993; Seligson 2000).

Estas tres áreas de debate eran especialmente importantes en Centroamérica, dada la casi nula tradición democrática en el istmo y la ausencia de prácticas institucionales y valores culturales que sostuvieran a los regímenes democráticos (Spence 2004; Sieder 2001; Torres-Rivas 2010). En cualquier caso, más allá de las discusiones de si países como Nicaragua, Honduras, El Salvador o Guatemala podían considerarse realmente democráticos, todos los indicadores mostraban cambios significativos con respecto al pasado: las elecciones se realizaban de forma regular y en condiciones de relativa igualdad entre los participantes, se establecieron mecanismos para vigilar el abuso del poder y limitar el dominio de los militares y se fortalecieron las leyes que aseguraban las libertades fundamentales y los derechos humanos. El área que probablemente recibió mucha más atención en las reformas institucionales con vista a la democratización fue la institucionalidad electoral (Karl 1995). El supuesto era que las elecciones eran el mecanismo

fundamental para garantizar el mantenimiento de instituciones independientes y para la creación de aparatos con la capacidad de controlar a la administración estatal y exigir rendición de cuentas.

Esta sobrevaloración de las elecciones por sobre otras áreas de la institucionalidad democrática tenía el propósito de generar legitimidad política a los nuevos regímenes, aun cuando su capacidad para lidiar con los retos de gobernabilidad (Karl 1995). De hecho, las dificultades para establecer economías pujantes y distributivas en la mayoría de países de Centroamérica, así como también el incremento notable de los índices de violencia común en el triángulo norte generaron preocupaciones sobre la resiliencia de las nuevas instituciones democráticas (Booth et al. 2010; Cardenal and Martí i Puig 1998) y mostraron las limitaciones del llamado “electoralismo”.

Dos décadas más tarde y las preocupaciones sobre la calidad de la democracia han dado lugar a consternación sobre los procesos de regresión política que algunos países latinoamericanos están experimentando. Estos retrocesos han sido protagonizadas por administraciones más interesadas en explotar los recursos del Estado y perpetuarse en el poder que en respetar las normas y las instituciones democráticas (Diamond 2008). Sin embargo, a la base de estos regímenes se encuentran las limitaciones del modelo electoralista en asegurar las otras áreas de consolidación democrática, especialmente las que tienen que ver con el control sobre el ejercicio del poder.

En Centroamérica, estos procesos de recesión política se han evidenciado en el golpe de Estado en Honduras en 2009, el renovado poder de los militares y la perpetuación en el poder de una coalición entre políticos, empresarios y grupos de crimen organizado en ese país; en la permanente crisis de gobernabilidad democrática en Guatemala; y en la alteración del marco constitucional en Nicaragua con profundas implicaciones para la alternancia en el ejercicio del poder político. De hecho, indicadores comparados sobre el estado de la democracia en el mundo muestran que Guatemala, Honduras y Nicaragua pueden ser caracterizados como regímenes híbridos, esto es, regímenes en los cuales, entre otras cosas, “las elecciones tienen irregularidades sustanciales que frecuentemente les impide que sean libres y justas” (The Economist Intelligence Unit 2017: 54).¹

Es en este contexto de recesión de las instituciones democráticas que se examina el caso de Nicaragua. Las elecciones generales de Nicaragua celebradas en noviembre de 2016 plantearon muchas preguntas. A pesar del aparentemente proceso exitoso que culminó con la segunda reelección consecutiva de Daniel Ortega y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), varios líderes de la oposición y observadores independientes señalaron indicios de reducción de la participación electoral durante el 6 de noviembre, día de las elecciones presidenciales. Para muchos, los aparentes indicadores de disminución de la participación pueden ser interpretados como síntomas de un problema mayor con las instituciones que supervisan el proceso electoral

¹ En el reporte de Freedom House, Guatemala, Honduras y Nicaragua son clasificados como países “parcialmente libres”. Ver: Freedom House. 2017. *Freedom in the World 2017. Populists and Autocrats: The Dual Threat to Global Democracy*. Washington, DC: Freedom House.

en Nicaragua. El Consorcio Electoral Panorama, un conglomerado de diferentes organizaciones de la sociedad civil, estableció, por ejemplo, que las elecciones presidenciales de 2016 no cumplieron con los estándares básicos de integridad electoral (Panorama Electoral Consortium 2016).

Históricamente, desde la década de 1990, Nicaragua ha tenido un historial de altos niveles de participación electoral y movilización política (Sonnleitner 2007). Según datos del Instituto para el Desarrollo y la Democracia (IPADE), entre 1990 y 2006 la asistencia a las elecciones presidenciales se ha mantenido muy por encima del 60% (IPADE 2008). Sin embargo, después de las elecciones de 2006, la cual muchos especialistas consideraron como la última contienda electoral competitiva, la participación disminuyó por debajo del umbral del 60%. Esos mismos observadores atribuyeron el problema de la participación a la creciente manipulación política del sistema electoral (Peraza 2016). Tales desventajas comenzaron antes de las cuestionables elecciones municipales de 2008. Desde entonces, varias organizaciones han expresado su preocupación por la fortaleza y transparencia del sistema electoral nicaragüense. En 2011, por ejemplo, el Centro Carter concluyó que muchos de los graves problemas e irregularidades ocurridos durante las elecciones presidenciales de 2011 fueron creados directamente por las autoridades electorales nacionales (The Carter Center 2011). Tal maniobra parece haber culminado con el colapso de las instituciones electorales para el proceso electoral de 2016 (Peraza 2016). Sin embargo, después de las elecciones, el Consejo Supremo Electoral (CSE) presentó datos que indicaban una participación electoral cercana al 70%, muy por encima de la participación alcanzada en 2006, donde el proceso fue más competitivo que el reciente.

Contrariamente a las afirmaciones del CSE y de los funcionarios gubernamentales, la mayoría de los medios de comunicación independientes no reportaron evidencia de asistencia generalizada a los centros de votación el día de las elecciones. La reciente encuesta del Barómetro de las Américas, realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Universidad Vanderbilt (LAPOP) antes de las elecciones, encontró que aproximadamente el 50% de los nicaragüenses no tenía intención de votar por ninguno de los candidatos presidenciales. Por lo tanto, la ausencia de observadores internacionales para las elecciones presidenciales de 2016 y la falta de datos creíbles sobre el proceso de votación y la participación política han suscitado serias preocupaciones sobre la legitimidad de las elecciones desde diferentes sectores de la sociedad civil nicaragüense.

En vista de todo lo anterior, es importante entender las razones por las cuales muchas personas decidieron no participar en las elecciones de 2016, así como identificar los problemas que ven en las instituciones electorales nicaragüenses en la actualidad. Nicaragua celebrará elecciones municipales en 2017, lo que hace aún más urgente comprender los factores, las condiciones y el impacto de la participación electoral en la Nicaragua contemporánea. Específicamente, este proyecto de investigación tiene como objetivo responder a las siguientes preguntas. Primero, ¿cuáles son los factores asociados con la participación electoral actual en Nicaragua? En segundo lugar, ¿hasta qué punto la erosión de la transparencia en las instituciones electorales por parte del gobierno ha tenido un impacto en la confianza pública en el proceso

electoral? Y tercero, ¿cuál es la relación entre la confianza del público en las instituciones electorales y la participación electoral?

Los objetivos de esta investigación son los siguientes. En primer lugar, describir los factores asociados a la participación electoral en Nicaragua, poniendo especial énfasis en los factores relacionados con la falta de interés en la participación en el proceso de votación; en segundo lugar, evaluar el impacto que ha tenido la erosión de los mecanismos de transparencia y rendición de cuentas en la participación política en el país; finalmente, analizar la relación entre la confianza pública en las instituciones electorales y la participación.

2. Aspectos metodológicos

Para responder a las preguntas anteriores, el equipo de investigación del Centro Kimberly Green de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (KG-LACC) de la Universidad Internacional de la Florida llevó a cabo dos tipos de actividades de investigación. En primer lugar, se analizaron algunos resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas de 2016, realizada por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt.² Los datos utilizados de la encuesta del Barómetro de las Américas están relacionados con el voto y la participación política en las elecciones presidenciales y ofrecen una perspectiva nacional y representativa del universo de adultos en edad de votar en Nicaragua.

En segundo lugar, y en lo que constituye el núcleo de este esfuerzo de investigación, se llevaron a cabo una serie de grupos focales con ciudadanos en edad de votar en algunos de los principales centros urbanos del país. La logística para la realización de los grupos focales contó con el apoyo del Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas (IEEPP). La composición de los grupos focales se basó en un análisis preliminar de los resultados de la encuesta de LAPOP. En concreto, se estableció el perfil de personas que, de acuerdo a los datos, tenían menos probabilidad de haber asistido a votar en 2016. Los datos de LAPOP mostraron diferencias importantes en términos de edad, condición de empleo e ingreso, pero no mostraron diferencias sustanciales basadas en la distribución geográfica de la población. En otras palabras, los patrones de asistencia electoral parecen ser muy parecidos de región en región, pero sí varían en función de la edad de los ciudadanos. Esas diferencias fueron usadas como criterios para establecer la composición de los grupos focales. Un total de 137 personas participaron en los grupos focales. En la preparación de los grupos focales se tomaron en cuenta los siguientes puntos:

- Se hizo uso de una extensa red de contactos locales, que trabajaron en coordinación con facilitadores locales para la selección de las personas de los grupos utilizando una encuesta de preselección.
- En muchos casos se contactó por teléfono a los participantes para confirmar su participación.
- Una vez identificados y seleccionados los participantes, se hizo una verificación de que en efecto cumplían con el perfil establecido por el diseño de investigación.

² Un sincero agradecimiento al Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a su directora, Elizabeth Zechmeister, por permitirnos utilizar la base de datos de la encuesta de Nicaragua 2016 para este estudio.

Una vez conformados los grupos focales, y siguiendo el protocolo de protección de sujetos humanos al cual se adhiere FIU, a cada uno de los participantes se le explicó el propósito del estudio y se le enfatizó que su participación era completamente voluntaria. Además, se les entregó una carta, aprobada por el *Institutional Review Board* (IRB) de FIU, en la cual se explicaba lo anterior y se proporcionaba información de contacto de los responsables del estudio. Además, los grupos focales se llevaron a cabo en centros comunitarios, salas de reunión y locales cercanos a los hogares de vivienda o trabajo de la mayoría de participantes del grupo. La dirección de todos los grupos focales estuvo a cargo de investigadores de Florida International University y contó con el apoyo de personal del IEEPP.³ En cada grupo focal, uno de los investigadores principales conducía la discusión mientras que uno o dos colaboradores tomaban apuntes sobre el desarrollo de la misma. Todos los grupos focales fueron grabados en audio. Un detalle de los grupos focales y su composición se encuentra en el Cuadro 2.1.

Cuadro 2.1. Grupos focales realizados en Nicaragua, Junio de 2017

No.	Fecha	Lugar	Grupo	No. participantes
01	02/06/2017	Managua	Estudiantes de secundaria y universitarios	11
02	02/06/2017	Managua, Ciudad Sandino	Jóvenes emprendedores	12
03	02/06/2017	Managua, Barrio Tierra Prometida	Albañiles y obreros de la construcción	14
04	03/06/2017	Managua, Barrio Maria Auxiliadora	Desempleados y del sector informal	12
05	03/06/2017	Managua	Amas de casa	12
06	04/06/2017	Rivas	Dueños de negocios locales	12
07	05/06/2017	Matagalpa	Activistas de sociedad civil	10
08	06/06/2017	Juigalpa	Agricultores y ganaderos	7
09	07/06/2017	León	Profesionales jóvenes	12
10	07/06/2017	El Viejo, Chinandega	Agricultores	11
11	08/06/2017	Bluefields	Empleados del sector formal	12
12	08/06/2017	Bluefields	Líderes locales y activistas sociales	12

En las siguientes páginas se presentan los resultados del estudio. El presente informe no agota los recursos proporcionados por un estudio que recogió las opiniones a profundidad de más de cien nicaragüenses a lo largo del país, Sin embargo, este reporte ofrece un primer vistazo a la complejidad del comportamiento político ciudadano en un momento en que la institucionalidad electoral y partidaria en Nicaragua parece estar en crisis. El reporte está dividido en cuatro apartados más las conclusiones. En el apartado que sigue a esta sección se presentan los resultados de un análisis cuantitativo del comportamiento electoral sobre la base de los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas en Nicaragua 2016. Luego, en la sección 4, “Confianza en los partidos políticos e instituciones electorales”, se analizan las opiniones

³ Agradecimiento especial a los miembros del IEEPP, particularmente a Augusto Will y Félix Maradiaga por el apoyo en la realización de los grupos focales.

recogidas en los grupos focales sobre la confianza en las instituciones políticas del país. En el apartado subsiguiente, el análisis se concentra sobre las variables y los mecanismos de participación política. La última sección de presentación y discusión de los resultados de los grupos focales se enfoca en los desafíos de la transparencia política, lo cual está a la base de buena parte del comportamiento político en Nicaragua. El reporte concluye con unas reflexiones sobre la naturaleza del comportamiento político contemporáneo en Nicaragua.

3. La abstención electoral en Nicaragua. Lo que dicen los datos del Barómetro de las Américas

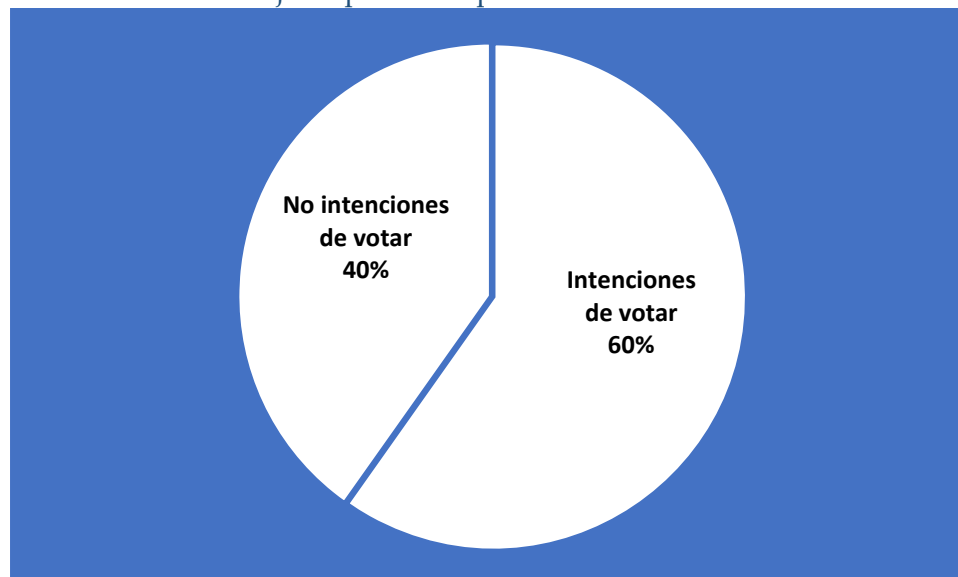
En este apartado se explora el comportamiento electoral en Nicaragua con respecto a las elecciones presidenciales del 2016, usando la encuesta de opinión pública realizada en 2016 en el marco del proyecto Barómetro de Las Américas. El Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) es una herramienta para la evaluación de las experiencias de los ciudadanos con la gobernabilidad democrática en sus países respectivos. El proyecto consiste en una serie de encuestas basadas en muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar y contiene un conjunto básico de preguntas comunes. La encuesta que se usa en el presente estudio se llevó a cabo entre los meses de agosto y octubre del 2016 a lo largo del territorio nacional de Nicaragua con el tamaño de la muestra de 1,560 adultos en edad de votar.⁴

En la perspectiva regional, Nicaragua, donde el voto es voluntario, ha gozado de un nivel relativo y consistentemente alto de participación ciudadana. En las elecciones presidenciales del 2011, por ejemplo, el 80% de la población reportó haber ejercido su derecho al voto, un 4% superior a la media para la región de las Américas, según el Barómetro de Las Américas 2012. Sin embargo, las últimas elecciones presidenciales de Nicaragua que se celebraron el 6 de noviembre de 2016 fueron marcadas por un nivel alto de la abstención. De acuerdo a los resultados de la encuesta, alrededor de 40% de los entrevistados no habrían acudido a los centros de votación el día de las elecciones (Gráfico 3.1), lo que supera 20% la tasa de la abstención que se había observado en las elecciones presidenciales del 2011 (LAPOP 2012). Una tercera parte de los abstencionistas en las elecciones pasadas dijeron que tampoco votarían en las próximas elecciones presidenciales si éstas se realizaran la semana de la encuesta.

A continuación, se presenta el análisis de los determinantes del comportamiento electoral individual en Nicaragua que se pueden dividir en dos categorías amplias: los factores sociodemográficos y los factores políticos.

⁴ Más información sobre la metodología de LAPOP se puede encontrar en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

Gráfico 3.1. Porcentaje de personas que tenían intenciones de votar en 2016



Fuente: Barómetro de las Américas, 2016

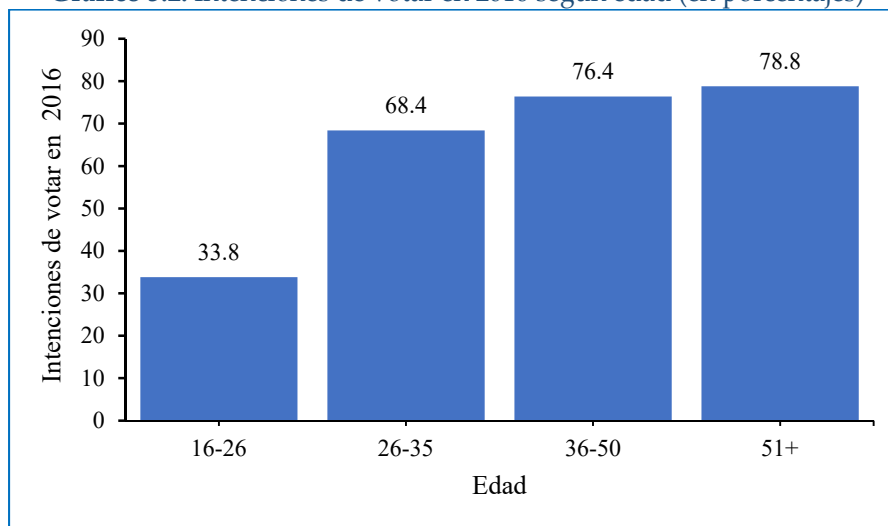
3.1. Factores sociodemográficos y la participación electoral

Esta sección examina las diferencias en el comportamiento electoral entre varios sectores de la población. Específicamente, se explora cómo la edad de la persona, el nivel de la educación, el hecho de tener hijos y la ocupación, entre otros factores demográficos, influyen en la decisión de una persona de participar en la votación o abstenerse de la misma. En primer lugar, se examina si hay desigualdades en la participación electoral entre los géneros. Los estudios anteriores realizados en el marco del proyecto Barómetro de las Américas indican que América Latina no presenta alta variedad en las tasas de participación electoral entre hombres y mujeres (LAPOP 2016). El presente estudio confirma dicha tendencia para Nicaragua, ya que los hombres y mujeres encuestados dijeron tener intenciones de votar en las elecciones presidenciales del 2016 en proporciones muy similares, alrededor del 60% de cada grupo. Una vez realizado un análisis de regresión, los datos indican que el género no parece tener un impacto significativo en las intenciones de participación electoral en Nicaragua.

Asimismo, se evaluó el efecto de otros factores demográficos en la participación electoral usando regresiones multivariadas. Los resultados del análisis demuestran que la variable que más fuertemente se asocia con la decisión de no votar es la edad del encuestado. Las personas más jóvenes tienden a declarar que votarán en menor medida que las personas de edad más avanzada (Gráfico 3.2). La literatura académica suele explicar esta tendencia por el menor

involucramiento e interés político registrado entre los jóvenes en comparación con las personas de mediana o tercera edad (Jankowski and Strate 1995).

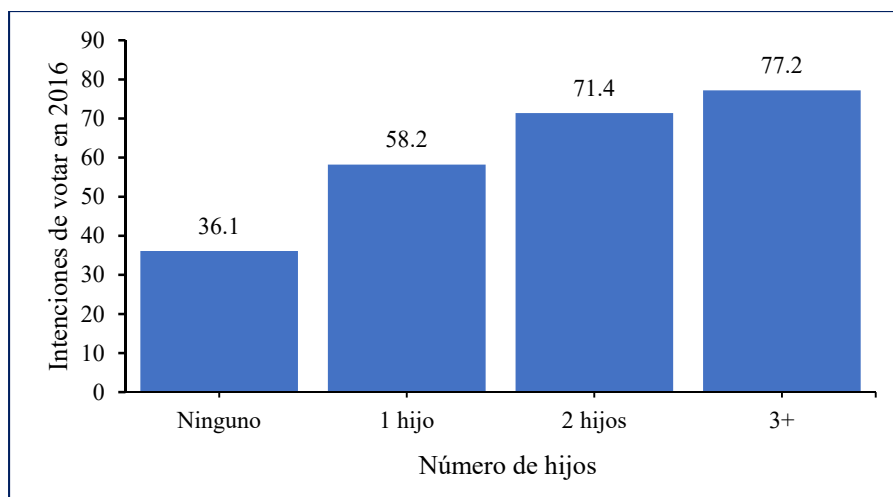
Gráfico 3.2. Intenciones de votar en 2016 según edad (en porcentajes)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2016

Otras variables que resultan asociadas con la decisión de no participar en las elecciones, aunque en menor medida, son: el hecho de tener hijos, la ocupación del residente y el nivel de educación. Diferencias estadísticamente significativas se observan entre las personas que no tienen hijos (quienes al mismo tiempo tienden a ser más jóvenes) y las que tienen hijos (Gráfico 3.3). Mientras más hijos tiene la persona, más probable es que participe en las elecciones. Tanto la edad como el número de hijos son factores que interactúan a medida que las personas pasan de unas etapas de la vida a otras (se casan, tienen familia y envejecen). En este proceso de transición las personas se confrontan con nuevas responsabilidades lo que las hace más activas en la vida política. De ahí que la población de mayor edad y con más responsabilidades familiares tienda a mostrar inclinación a participar en las elecciones con más frecuencia.

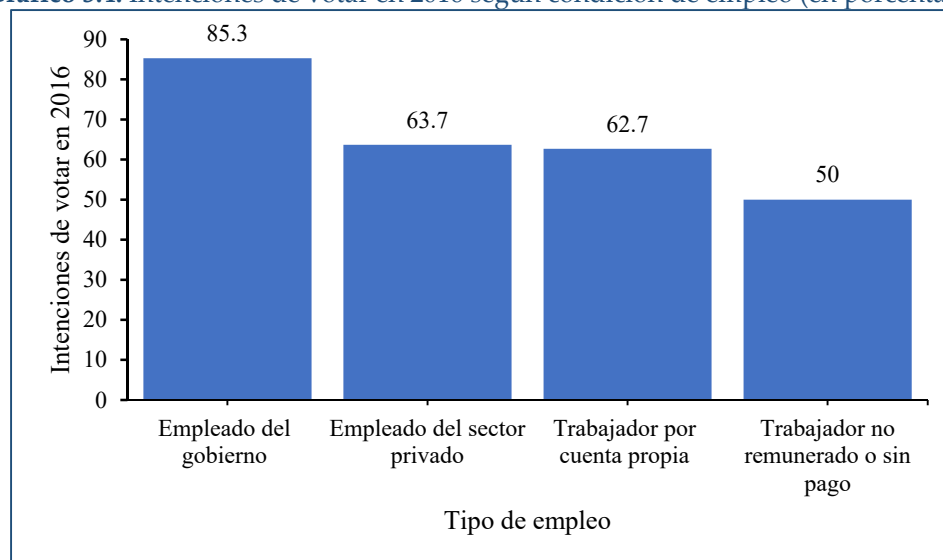
Gráfico 3.3. Intenciones de votar en 2016 según número de hijos (en porcentajes)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2016

También se revelan unas diferencias significativas entre los que expresan su intención de votar y los que no en función de su ocupación. Los empleados del gobierno o de una empresa estatal son los que muestran menos intención de abstenerse electoralmente (14.5%). En contraste, los empleados del sector privado (36.3%), los trabajadores por cuenta propia (37.3%) y los trabajadores no remunerados e informales (50%) expresan menos interés por votar. La marcada diferencia entre la participación electoral de los empleados públicos y la de los demás sectores de población se puede atribuir al voto semi-obligatorio de los primeros. Esta problemática se aborda en mayor detalle en las siguientes secciones dado que los grupos focales ofrecen pistas sobre las razones de estas diferencias.

Gráfico 3.4. Intenciones de votar en 2016 según condición de empleo (en porcentajes)



Fuente: Barómetro de las Américas, 2016

En términos del nivel educativo de los encuestados, sólo existe una diferencia significativa entre las personas sin educación formal y las personas con la formación post-secundaria, donde los últimos parecen tener más deseos de votar que los primeros (véase Cuadro 3.1). Análisis subsiguientes mostraron que otras variables demográficas, tales como el color de la piel, el estado civil, la zona de residencia o el estatus económico de la persona no resultan significativas para la participación electoral. Cuadros 3.1 y 3.2 presentan los resultados de cruce de variables demográficas. El primer cuadro muestra los análisis de regresión con las variables significativas y sus correspondientes coeficientes y errores estándar, mientras que el segundo cuadro revela los porcentajes de intención de voto según cada grupo demográfico.

Cuadro 3.1. Determinantes demográficas de la participación electoral en Nicaragua

Variable	Coefficiente (Error estándar)	z
Edad	0.040 (0.01)	4.25**
Número de hijos (Categoría de referencia: no tiene hijos)		
1 hijo	0.632 (0.27)	2.30*
2 hijos	0.926 (0.29)	3.12*
3 y más hijos	0.909 (0.32)	2.87*
Ocupación (Categoría de referencia: empleado del gobierno)		
Empleado del sector privado	-1.064 (0.39)	-2.73*
Trabajador por cuenta propia	-1.269 (0.37)	-3.42*
Trabajador no remunerado o sin pago	-1.556 (0.68)	-2.29*
Educación post-secundaria (categoría de referencia: no tiene educación formal)	1.085 (0.43)	2.51*
Constante	-0.419 (0.68)	-0.61
Pseudo R ²	0.121	
LR chi2(19)	98.01	
N	632	

*p<0.05; **p<0.001

Cuadro 3.2. Participación electoral según factores demográficos (en porcentajes)

	Intención de voto	
	Sí	No
<i>Todos</i>	59.8	40.2
Edad		
16-25 años	33.8	66.2
26-35 años	68.4	31.6
36-50 años	76.4	23.6
51 y más años	78.8	21.2
Hijos		
Ninguno	36.1	63.9
1 hijo	58.2	41.8
2 hijos	71.4	28.6
3 y más hijos	77.2	22.8
Ocupación		
Empleado del gobierno	85.3	14.5
Empleado del sector privado	63.7	36.2
Trabajador por cuenta propia	62.7	37.3
Trabajador no remunerado o sin pago	50.0	50.0
Educación		
Ninguna	65.8	34.1
Primaria	64.6	35.4
Secundaria	52.1	48
Post-secundaria	70.7	29.3

3.2. Factores políticos y participación electoral

La participación electoral es una de las formas de la participación política y es, de hecho, la forma más común (Teorell, Montero et al. 2007). Sin embargo, otras dimensiones de la participación política, tales como la afiliación a los partidos políticos o la participación en las protestas políticas, pueden afectar la decisión individual de votar o abstenerse. Esta sección explora el conjunto de factores relacionados con las actitudes políticas y el involucramiento de las personas en la vida política en Nicaragua. Por medio de análisis de regresión multivariada se identifican una serie de determinantes que forman la decisión del ciudadano nicaragüense a la hora de las elecciones. Entre estos factores se encuentran el interés en la política, el involucramiento político, la participación en protestas públicas y la identificación con un partido político.

Activismo político

Existe un consenso en la literatura de que las personas que participan más en las actividades comunitarias o políticas poseen más información que les permite tomar la óptima decisión a la hora de votar. Es decir, los ciudadanos más informados tienden a votar más porque confían en su juicio político para elegir al candidato que represente sus intereses (Ghirardato and Katz 2002).

El Barómetro de las Américas incluye una serie de preguntas para medir el activismo político de los ciudadanos más allá del voto. El interés en la política se midió a través de la pregunta: “¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?” Los resultados revelan que a la mayoría de los nicaragüenses no les interesa la política. De hecho, alrededor del 67% de los encuestados dijo tener poco o ningún interés en la política, mientras que el 33% expresó un interés elevado. Al cruzar estos datos con la participación electoral, encontramos que, como es de esperar, las personas que tienen más interés en la política tienden a mostrar más interés a votar en las elecciones presidenciales. Del grupo de los encuestados que indicó tener mucho interés político alrededor del 70% dijo que tenía intenciones de votar, mientras que el 55% de los que tienen poco interés en la política mencionó tener deseos de asistir a votar.

El activismo político de los ciudadanos también puede manifestarse a través de su involucramiento en los grupos comunitarios u organizaciones de la sociedad civil. En la encuesta de LAPOP, se preguntó a los nicaragüenses sobre la frecuencia con que asisten a diferentes actividades cívicas. Sólo el 15.7% de los entrevistados dijo haber asistido a una sesión municipal durante el último año. Ente las personas que demostraron este tipo de activismo comunitario, el 68.3% votó en las elecciones presidenciales. Entre las personas que dijeron no haber asistido a ninguna sesión municipal, el 58% dijo tener intenciones de participar en las elecciones (Cuadro 1.4). Esta distribución sugiere una tendencia de una mayor participación electoral entre las personas más activas políticamente.

Adicionalmente, a los entrevistados se les hicieron las preguntas sobre la frecuencia con que participan en grupos comunitarios:

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4

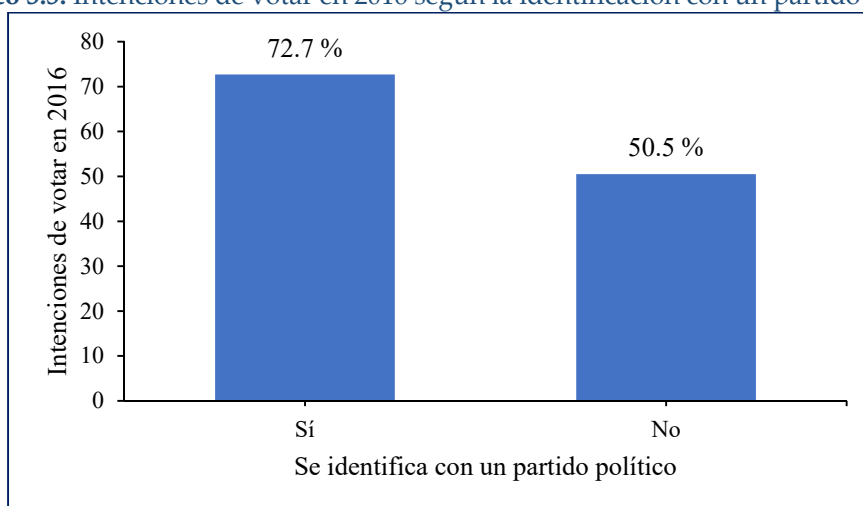
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4
---	---	---	---	---

La participación en la comunidad se calcula como promedio de las respuestas a cada pregunta ajustadas a una escala del 0 al 100 donde el 0 indica que la persona no asiste a las reuniones de ningunos grupos, y el 100 indica que participa en las reuniones con mucha frecuencia. El promedio del activismo comunitario es 22.7, lo que significa que menos de un cuarto de la población nicaragüense participa en las actividades de la sociedad civil. Una regresión simple demostró que el involucramiento comunitario se relaciona positivamente con la participación en las elecciones. Las personas que son más activas en dentro de la sociedad civil o grupos comunitarios tienden a mostrar mayor interés para presentarse en las urnas el día de las elecciones.

Otra forma de la participación política de los ciudadanos son las manifestaciones o protestas públicas. Aunque tan sólo el 6% de los encuestados reconocieron haber participado en una manifestación o protesta en el último año, la relación de esta actividad política con las intenciones de participación electoral resulta significativa. El 71% de los ciudadanos que participaron en la protesta tenían intenciones de votar comparado con el 59% de los que no participaron en las protestas (Cuadro 3.3). Esta distribución se explica por los mayores niveles del activismo político entre los participantes de protestas públicas que, por lo tanto, tienden a estar más interesados en el ejercicio de votar.

Finalmente, los vínculos entre los partidos políticos y la población también afectan la decisión individual de votar o abstenerse. En la literatura académica existe un consenso que la identificación con los partidos políticos aumenta la probabilidad de la participación electoral (Powell 1986; Green et al. 2002). Según este argumento, si el ciudadano siente la afinidad por un partido político, la decisión a quién entregarle su voto le requiere menos esfuerzo que a una persona sin una postura partidaria definida. El adepto de un partido político se siente lo suficientemente informado para tomar una decisión correcta a la hora de votar y, por lo tanto, es más propenso a llegar a las urnas el día de las elecciones.

Según los resultados de la encuesta cursada entre los meses de septiembre y octubre de 2016, la mayoría de la población nicaragüense, casi 60%, no se siente identificada con ningún partido político. Alrededor del 41% de los encuestados reportó su identificación con un partido político, y la mayoría de ellos (86%) dijo apoyar a la Alianza Unida, Nicaragua Triunfa. Como se esperaba, la gente simpatizante de algún partido político demuestra el activismo electoral más alto que los que no siguen a ningún partido. Casi 73% de los simpatizantes de un partido mostraron intenciones para votar, comparado con el 50% de la gente que no tiene afinidad partidaria (Gráfico 3.5). La mayor parte (el 86%) de los nicaragüenses entrevistados que tenían interés en votar para las elecciones presidenciales del 2016 reportaron ser simpatizantes de la Alianza Unida, Nicaragua Triunfa. Al mismo tiempo, el 27% de los partidarios de la Alianza no habrían tenido interés por votar en 2016.

Gráfico 3.5. Intenciones de votar en 2016 según la identificación con un partido político

Fuente: Barómetro de las Américas, 2016

Cuadro 3.3. Intenciones de votar en 2016 según los factores políticos (en porcentajes)

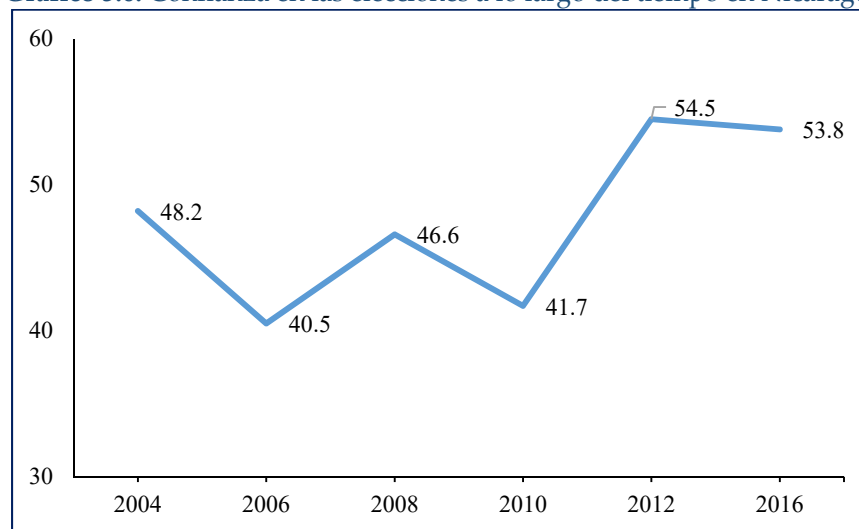
Variables	Intenciones de votar	
	Si	No
<i>Total</i>	59.8	40.2
Interés político		
Mucho	72.7	27.3
Algo	55.8	44.2
Poco	61.2	38.8
Ningún	54.5	45.5
Asistencia a una reunión municipal		
No asistió	58	42
Asistió	68	31.7
Participación en las protestas		
No participó en la protesta	59	41
Participó en la protesta	71.3	28.7
Se identifica con un partido político		
Sí	72.7	27.3
No	50.5	49.5

3.3. Factores actitudinales y la participación electoral

Los trabajos clásicos de Almond y Verba (1963), Inglehart (1997) y Putnam (1993) sobre la cultura política exploran cómo las actitudes políticas de los ciudadanos, como la confianza en las instituciones, explican el nivel de su participación política. Basándose en esta literatura, los recientes trabajos académicos han explorado cómo las opiniones sobre las instituciones políticas, como la presidencia o los organismos electorales, afectan la participación electoral de los ciudadanos. A continuación, se presentan los factores relacionados a las percepciones sobre las instituciones que resultan ser significativos a la hora de decir votar o abstenerse en el caso de Nicaragua.

Confianza en las instituciones

Los estudios académicos que analizan la relación entre la confianza en las instituciones y la participación electoral postulan que los ciudadanos que perciben las instituciones políticas como más confiables tienden a ser más propensos a acudir a las urnas electorales (Norris 2012; McCann and Domínguez 1998). Según esta perspectiva, la percepción del fraude electoral y la corrupción afecta negativamente la probabilidad de que las personas voten. De la misma manera, los datos del Barómetro de las Américas para Nicaragua 2016 corroboran el argumento de que la confianza en las elecciones influye la decisión de no votar. En la encuesta del Barómetro de las Américas, se les preguntó a los nicaragüenses: ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país? Las respuestas varían del 1 al 7, donde el 1 representa el menor nivel de confianza y el 7 representa el mayor nivel de confianza. El índice resultante se ajustó a una escala del 0 a 100, en la cual el 0 significa “muy poca confianza” y el 100 significa “muchísima confianza.” Usando esta escala, el nivel promedio de la confianza en las elecciones en Nicaragua constituye 53.8, lo que representa una leve caída de 0.7 puntos con respecto al año 2012 (Gráfico 3.6). En cuanto a la participación electoral, el análisis subsecuente demuestra que mientras más baja es la confianza en las elecciones, más baja es la intención de participación electoral de la población. De hecho, el promedio de la confianza en las elecciones es más bajo entre los que no tienen intenciones para votar (49.7) que entre los que sí tienen intenciones (56.4) (Cuadro 3.4).

Gráfico 3.6. Confianza en las elecciones a lo largo del tiempo en Nicaragua

Fuente: Datos del Barómetro de Las Américas 2004-2016.

La diferencia en los niveles de confianza entre los que tienen interés en votar y los que no tienen interés en votar está aún más marcada cuando se comparan los promedios de la confianza en el presidente que constituye 65.1 entre los que tenían intenciones de votar y 58.1 entre los que no tenían intenciones (Cuadro 3.4). De la manera similar, se les preguntó a los encuestados sobre su evaluación del trabajo del presidente actual. Los promedios de los dos grupos, las personas que pensaban votar y las que pensaban abstenerse en las últimas elecciones presidenciales, revelan una leve diferencia. El promedio de la aprobación del desempeño presidencial entre los votantes potenciales constituye 66.5 y entre los abstencionistas potenciales 70.4 (Cuadro 3.4).

Cuadro 3.4. Promedios confianza en instituciones según participación electoral (escala 0 a 100)

	Intenciones de votar	
	Sí	No
Promedio de la confianza en las elecciones	56.4	49.7
Promedio de la confianza en el presidente	65.1	58.1
Promedio de la aprobación del desempeño presidencial	70.4	66.5

Valores democráticos

Varios ítems de la encuesta sondean las actitudes hacia la democracia y el autoritarismo entre la población. Algunos factores relacionados a los valores democráticos resultaron significativos en términos de la participación electoral de los nicaragüenses. Por ejemplo, el apoyo a la democracia

es más bajo (el promedio 60 en la escala del 0 al 100) entre las personas que dijeron que no votarían que entre las que sí mostraron intenciones de asistir a votar (el promedio 63.5 en la escala del 0 al 100). Sin embargo, la diferencia de tan sólo 3.5 puntos sugiere que el apoyo a la democracia no es el factor principal en la decisión de los respondientes de abstenerse de la votación.

Una de las formas de participación ciudadana es la manifestación o protesta pacífica. Se espera que los ciudadanos que apoyan esta actividad social también brinden apoyo a la democracia en general. Efectivamente, las personas que tenían interés de asistir a las elecciones pasadas expresan un mayor apoyo al derecho a las manifestaciones pacíficas que las personas que se expresaron a favor de la abstención. En la escala del 0 al 100, donde el 0 representa el mínimo apoyo a las manifestaciones pacíficas y el 100 representa el máximo apoyo, el promedio de los que tienen intenciones de votar constituye 67 y el de los no tenían intenciones de votar constituye 62.

Otra manera de evaluar el nivel de apoyo a la democracia es considerar las opiniones de la población sobre el golpe militar. Un golpe de estado es un mecanismo de acceder al poder fundamentalmente antidemocrático y se espera que la gente que menos apoya esta medida tiene un nivel más elevado del apoyo a la democracia. Durante la encuesta se les preguntó a los participantes si un golpe de estado se justificaría en unas circunstancias extremas, tales como unos niveles de delincuencia y corrupción elevados. Los resultados del análisis indican que los que apoyan un golpe militar tienden a tener menos intenciones para votar (54.4%) que los que no apoyan un golpe (62.6%) (Cuadro 3.5). Esto se puede explicar con las opiniones generales de las personas sobre el proceso democrático; los ciudadanos con menos apoyo a la democracia no consideran las elecciones un instrumento necesario para realizar sus demandas políticas.

Cuadro 3.5. Participación electoral según el apoyo a los valores democráticos (en porcentajes)

Variables	Intenciones para votar	
	Sí	No
<i>Total</i>	59.8	40.2
Apoyo al golpe militar		
Apoya	54.4	45.6
No apoya	62.6	37.4

Las diferencias encontradas entre los votantes potenciales y los abstencionistas potenciales en términos de los valores democráticos, son consistentes con la relación esperada entre el apoyo a la democracia y la participación electoral. Los datos indican que las personas con un alto grado de apoyo a la idea de la democracia consideran las elecciones un mecanismo imprescindible para el funcionamiento del sistema político y, por lo tanto, suelen poseer mayor interés por acudir a las urnas.

4. Democracia, confianza en los partidos políticos e instituciones electorales

Esta sección propone un análisis temático sobre las percepciones de los participantes de los grupos focales sobre la institucionalidad política del país. El apartado comienza con un descripción de lo que los ciudadanos entienden como democracia y luego se concentra en la discusión sobre la confianza en los partidos políticos y las instituciones electorales en Nicaragua. A la luz de los comentarios y las opiniones recogidas en las discusiones grupales, este apartado describe las tendencias a resaltar y cómo estas se desarrollan en el estado actual de la política del país. En este sentido, es necesario enfatizar que las tendencias capturadas en este documento corresponden a un contexto postelectoral en el caso de las presidenciales y pre-electoral en el caso de las próximas elecciones municipales de 2017. Solo en este contexto se pueden interpretar los niveles de confianza y opiniones sobre los partidos políticos actuales en Nicaragua y sobre el estado de la institucionalidad electoral.

El marco legal que dicta aquellas normativas que influyen en los procesos de participación en Nicaragua depende del marco constitucional, legislativo y los decretos presidenciales. Como en otros países de la región, en Nicaragua se define el sistema político y de participación por medio de la Constitución. En este sentido, el Artículo 5 de la Constitución de Nicaragua estipula que:

“El pluralismo político asegura la existencia y participación de todas las organizaciones políticas en los asuntos económicos, políticos y sociales del país, sin restricciones ideológicas, excepto aquellas que pretendan el retorno al pasado o propugnen por establecer un sistema político similar” (Corte Suprema de Justicia Sin fecha).

Tomando en cuenta el artículo mencionado anteriormente, Nicaragua es en el marco constitucional, un país que acepta de manera implícita la competencia de partidos. Este país sostiene un sistema de pluralismo político, el cual procura promover la participación ciudadana y evitar volver a un sistema autoritario. Sin embargo, en la práctica y a la luz de las declaraciones de buena parte de los participantes, los partidos tienen dificultad para la sobrevivencia dependiendo del grado de afiliación con el gobierno de turno. Temas como la concentración de poder en el gobierno central, la relación transaccional entre los partidos, los casos de clientelismo político y el cierre del sistema frente a la participación de la oposición, fueron recurrentes entre los participantes de los grupos focales.

A continuación, se presenta un desarrollo temático en relación con las definiciones de democracia, la confianza hacia los partidos políticos e instituciones electorales, con el motivo de entender aquellas relaciones de poder y dinámicas que influyen en los bajos niveles de confianza de los participantes en los partidos y las instituciones de orden político.

4.1. La definición de democracia para los ciudadanos

La última encuesta del Barómetro de las Américas conducida por LAPOP en Nicaragua reveló que el nivel de apoyo a la democracia por parte de los nicaragüenses se ha reducido en los últimos años. De acuerdo a la encuesta, el nivel de apoyo a la democracia habría bajado de un puntaje promedio de 74 (en una escala de 0 a 100) en 2012 a un promedio de 62 en 2016. A pesar de que esos datos indican que más de la mitad de los ciudadanos seguirían apoyando la democracia en Nicaragua, la caída de 12 puntos constituye una señal de alerta sobre el estado de la cultura política. Especialmente porque la misma encuesta mostró que el apoyo al sistema político, un constructo del nivel a apoyo difuso a las instituciones del régimen, se ha mantenido relativamente estable en el mismo período. Asimismo, los datos de la encuesta de LAPOP indicaron que tres de cada cinco nicaragüenses se encuentran satisfechos con la manera cómo funciona la democracia en el país.

Dichos resultados generaron interrogantes sobre la manera en que los ciudadanos nicaragüenses entienden la democracia. Lamentablemente, el Barómetro de las Américas no ha preguntado por la manera en cómo los ciudadanos definen la democracia desde hace más de diez años, en 2006. En ese entonces, un poco más de la tercera parte de la población concibió democracia como “libertad” (35.8%), mientras que el resto de personas se dividieron en caracterizar democracia como sinónimo de poder del pueblo (4.5%) igualdad (3.7%), elecciones (3.1%), derecho a escoger los líderes (2.8%) entre otras respuestas (Ortega Hegg et al. 2007) . Sin embargo, uno de los hallazgos más importantes en ese entonces fue que la cuarta parte de la gente entrevistada (el 26%) dijo que no sabía qué era democracia y un 6% adicional ofreció respuestas que mostraban desconocimiento sobre el tema. Esto colocaba a Nicaragua dentro del grupo de países en los cuales más del 30% de la gente no sabía responder a la pregunta sobre la definición de democracia (Carrion 2008).⁵

En cualquier caso, lo anterior pone de manifiesto el hecho que, posiblemente, muchos nicaragüenses no tienen un concepto definido de lo que constituye la democracia. Ello sin tomar en cuenta que, como lo dice la literatura académica, democracia puede significar distintas cosas para diversas personas (Schedler and Sarsfield 2007). En los grupos focales, la mayoría de participantes definió democracia refiriéndose a los aspectos normativos del concepto y siguiendo los hallazgos ya señalados por las encuestas. En tal sentido, los términos de “libertad”, “libertad de expresión” e “igualdad” fueron muy comunes a la hora de definir democracias. Otras personas

⁵ Otros países en donde un porcentaje importante de la gente no supo definir democracia son Guyana, El Salvador, Honduras y Brasil.

enfataron los aspectos más procedimentales y se refirieron a “lo que nosotros pensamos para elegir a los candidatos, al presidente”, “la posibilidad de votar”, “que podamos elegir”, entre otras cosas.

Sin embargo, varios participantes contrastaron lo que entienden como democracia y lo que perciben como su funcionamiento en Nicaragua de manera muy crítica. Un profesional joven de la ciudad de León lo puso de la siguiente manera:

Democracia creo que es una palabra que significa poder decidir [...] La democracia no se está viviendo en el país, las instituciones gubernamentales no son autónomas, los empleados tienen que ser de ese partido. El flujo de los jóvenes: estamos buscando oportunidad de trabajo pero los trabajos nos piden experiencia. Los salarios son muy bajos, no te dan oportunidad de cotizar una persona de 25 le queda o trabajar o ser pasante. Creo que este país ya lleva unos 6 o 5 años atrás, no hay libertad de expresión. Para conseguir un trabajo tienes que ser del gobierno, tener que resaltar las cosas que hace el gobierno. Estas generaciones se han ido inculcando la historia de Sandino, la historia no te la dicen clara, es un maquillaje. Un régimen o una institución que se supone que es autónoma, es del gobierno. Las marchas ecológicas son más para ensuciar, yo propuse que la iniciativa cambiara, la universidad no quiso cambiarla. Nosotros actuamos de manera errónea. Los participantes de esa marcha tienen que participar por conciencia. Tenemos que poner de nuestra parte en todo sentido. (Grupo 9)

Miembros de organizaciones no gubernamentales en Matagalpa se refirieron a esa desconexión entre lo ideal y la realidad en el siguiente intercambio:

Mi país no es democracia desde todos puntos de vista. [...] A nivel de estado ya se sabe quién va a ser el alcalde, no lo elegimos nosotros, votamos pero da igual (Grupo 7).

Está todo partidarizado, las estructuras son todas del partido, todas las instituciones estatales, controladas por el partido (Grupo 7).

En varias de las discusiones la desconexión entre la concepción de democracia y lo que sucede en la realidad es atribuida a quienes ejercen el poder y, particularmente, al gobierno. Por ejemplo, un joven estudiante universitario de Managua lo dijo de la siguiente manera:

Nos meten la idea de que nosotros tenemos el poder cuando en realidad no es así [...] porque los que están en un peldaño más alto de nosotros van a tomar la decisión si les conviene hacer eso o no (Grupo 1).

Otra pareja de participantes en Bluefields se refirió a eso con un fuerte sentido de identidad regional:

Supuestamente hay democracia pero no la hay. Si hubiera podrías elegir y pensar sin estar pensando en que te van a correr del trabajo. Somos dominados por el Pacífico, somos doble reprimidos y discriminados por ser costeños (Grupo 11).

La democracia no existe y en el Caribe menos. Si yo o asisto a cierta marcha me despiden, les pasa a muchos (Grupo 11).

Las declaraciones anteriores ponen de manifiesto cómo el funcionamiento del sistema político contradice lo que las personas entienden como democracia, especialmente porque en la práctica el sistema favorece de forma conspicua al gobierno y su partido. Sin embargo, otras personas criticaron la falta de aplicación de principios de democracia como producto de una cultura política incompleta. Una mujer en Bluefields lo expuso de la siguiente manera y además puso énfasis en el valor de la estabilidad política como explicación de la falta de la democracia.

...Y en la democracia yo creo que Nicaragua está mal. No hay periodismo independiente. Nicaragua y el gobierno debería respetar más otras opiniones. Hay una cultura política del país débil. Los nicaragüenses no queremos conflictos armados, la gente le tiene miedo a la guerra. Parece que apostamos más por la paz y con la esperanza y que pueda cambiar (Grupo 12).

Sin embargo, en algunas discusiones, las personas no parecen identificar diferencias entre lo ideal y lo real, sino que equipararon democracia directamente con lo que perciben del sistema político y concluyeron que es lo mismo. En el grupo jóvenes estudiantes de Managua, esto fue especialmente evidente:

Democracia es un conjunto de personas que tienen una idea, esa idea tratan de repetirla a la población, pero esas mismas personas tienen un arreglo para promover algo que no lo van a cumplir todos (Grupo 1).

Con lo que respecta a democracia, es como un sistema corrupto, es decir, que dicen que es así, pero en el fondo no es así, nos presentan la forma pero no nos presentan el fondo (Grupo 1).

4.2. Los partidos políticos

Centralización de poder del gobierno y la baja competencia de partidos políticos

En el ámbito de la competencia de partidos los participantes describen problemáticas que son el resultado de lo que se puede entender como penetración del gobierno de turno en la dinámica de los partidos políticos. En este sentido es preciso aclarar que existen diferencias entre el grado de confianza en el político como tal y en los partidos políticos como institución, incluyendo a sus miembros. En el caso del político, el nivel de confianza tiene una connotación personal y depende de qué tan capaz es el servidor público de cumplir aquellas promesas hechas en tiempo de campaña. Como lo describe una participante de un grupo en Ciudad Sandino:

Yo creo que ellos hablan bastante sobre que hay que ayudar al pueblo, pero los que más se lucran son ellos... (Grupo 2).

La participante se refiere a cómo los políticos hablan del bien para el pueblo, pero en la realidad solo buscan el lucro personal. En esta misma línea, un participante en Managua describe las concesiones que algunos políticos hacen por interés propio y de poder:

Aquí no hay un político que piense en el pueblo. Todos son los mismos que se lanzan. Porque quien cree usted que le dio la libertad a Alemán para salir de la cárcel. Alemán le dio el poder a los sandinistas. Los familiares están ahora de diputados (Grupo 3).

Asimismo, es menester mencionar que elementos de transparencia y rendición de cuentas son importantes a la hora de determinar el grado de confianza en el político en Nicaragua. Algunas tendencias en relación al grado de confianza a los políticos se concentran en la falta de competencia entre partidos, el personalismo político, entendido como la adhesión de un grupo a cierta persona dentro de un partido dejando de lado el aspecto ideológico y la corrupción. Cuando se habla de la centralización del poder, este fenómeno se asocia con efectos contraproducentes para el pueblo y con el cierre del sistema democrático, como lo describe un participante en Juigalpa miembro de un grupo de agricultores y productores

Estamos mal porque tenemos un gobierno que se ha dedicado a centralizar los poderes del estado. Yo hablo con mis amigos, todos están en contra del gobierno, pero muchos de ellos tienen negocio y tierras y tienen que estar con el gobierno para no enfrentar represalias. Estamos en una situación crítica (Grupo 8).

Esta persona se refiere a una centralización del poder que permea todas las esferas públicas, desde lo político hasta lo económico. Menciones sobre temor a enfrentar represalias son recurrentes entre los grupos. Aquellas represalias pueden estar representadas en la pérdida de algún beneficio económico o en medidas más fuertes, incluyendo amenazas a la integridad física, las cuales de una manera u otra disuaden al individuo de hacer críticas abiertas a las autoridades. Un participante de Bluefields describe como oficiales del gobierno toman medidas fuertes en contra de denuncias de la población:

Yo vi cómo se formó un grupo de jóvenes para hacer una solicitud formal ante el gobierno por democracia cuando se dan todas esas situaciones. Fue muy triste para mí lo que pasó, los encerraron, les pusieron unas pistolas y los amenazaron. Nos tenemos que quejar en la radio privada o en las redes sociales. Tu familia tiene que trabajar en el estado para que pueda sobrevivir (Grupo 11).

En efecto, la falta de competencia partidista influye en la concepción de un poder centralizado y explica la dinámica en la que entre menos competencia hay entre partidos, más débil se percibe a los mismos y menos confianza existe en ellos. Lo anterior se puede ilustrar con expresiones de los participantes tales como “Democracia prostituida”, con el fin de describir un sistema en el que hasta los líderes políticos de la oposición son comprados a un determinado precio, de manera que al final trabajan en favor del gobierno.

Cabe resaltar que el desgaste de la imagen y de la confianza en los partidos es latente incluso en lo referente a la oposición, un participante de Juigalpa se refiere al desgaste de los partidos diciendo

No hay líderes en los que se pueda confiar. No votaremos en estas elecciones porque son los mismos (Grupo 8).

Esta crítica fue recurrente en casi todos los grupos. Muchos ciudadanos no encontraron diferencia entre el carácter moral del partido de gobierno y los partidos opositores y solían enfatizar que los líderes políticos siguen siendo los mismos que en años anteriores. Según Giovanni Sartori “el sistema electoral y el sistema de partidos son, pues, variables importantes en lo que concierne al hecho de favorecer u obstaculizar la personalización de la política (Sartori 2012: 114).” Cuando la estructura de los partidos es fuerte existe la posibilidad de que la oposición tenga una estructura partidista fuerte con una base política sólida. Aunque el pluralismo político proporcionó en teoría, una apertura al sistema democrático en Nicaragua con la Revolución, la percepción hoy es diferente. Según los participantes, los partidos políticos en el país se han puesto al servicio de los fines políticos del Frente Sandinista liderado por Daniel Ortega. Así pues, el sistema de partidos hoy en Nicaragua puede estar más relacionado a la definición de Weber de partidos de patrocinio (Weber 1994; Held 2006), en los que el personalismo político ha influido no solo en la centralización del poder sino también en el cultivo de prácticas clientelares que terminan desembocando en actos de corrupción como los favores políticos y la repartición de trabajos burocráticos.

Aunque anteriormente se menciona la centralización del poder como agente inhibidor de la competencia entre partidos, es necesario mencionar que los efectos de este fenómeno generan consecuencias como la falta de un sistema abierto al diálogo y a la discusión política, además de la exclusión total de grupos de la sociedad civil en detrimento de los mecanismos de participación.

En el caso de los efectos que puede producir la reducción de un sistema abierto al diálogo político se encuentran factores como el miedo a hablar en contra del gobierno y el papel que juega la desinformación en tiempo de campaña. A continuación se enunciarán algunas tendencias que describen los factores mencionados.

El temor a hablar en contra del gobierno es un tema recurrente entre los participantes de los grupos focales. El desconocimiento de espacios de participación ciudadana en la que se puedan generar discusión acerca de los problemas que más aquejan a la población es un problema imperante descrito por los participantes. Además del cabildo abierto (el cual es permeado y vigilado por el gobierno) no existe conocimiento acerca de otros espacios, ni siquiera de aquellos que ofrecen los partidos políticos para la participación. Así pues, los participantes pierden el sentido de afiliación a un partido que no los tiene en cuenta y que al final se muestra con el mismo discurso del gobierno. Un participante en Managua describe esta situación:

No tenemos a alguien que nos respalde. Aquí estamos a la ley del chanco. Porque si nosotros no somos partidarios del cuento no. Solo le dan a los que tienen la misma ideología de ellos, las personas mayores sabemos cómo funcionan las cosas (Grupo 3).

De la misma manera, los mismos partidos pierden espacios de participación si hacen críticas del gobierno, eliminando así la competencia de discurso. En contraste, los únicos espacios existentes son grupos de la sociedad civil que no quieren tener afiliación a ningún color partidista y que han sido promotores de iniciativas.

Un aspecto muy importante de la competencia es la selección de candidatos y promoción de campañas en un periodo anterior a las elecciones. En el contexto de las elecciones municipales, los participantes describen que hay poco conocimiento sobre quiénes son los candidatos a cargos públicos, incluso días antes de la elección. Esta situación afecta la confianza de los electores en el momento de elegir, muchos de los participantes describen que no confían en cualquier candidato sin conocer la plataforma y que los candidatos hacen parte del mismo círculo político en general, eliminando así opciones nuevas y frescas. Esto ha sido señalado repetidamente en la literatura académica sobre la relación entre ciudadanos y partidos políticos. Según Przeworski, “las elecciones no obligan a los políticos a implementar las políticas preferidas por los votantes. A su vez, los ciudadanos no tienen suficiente información como para evaluar a los gobiernos electos, y la amenaza de no ser reelectos no es suficiente para inducir a los gobiernos a actuar en beneficio del interés del público (Przeworski 1998: 9; Przeworski and Stokes 1999).” En el caso de Nicaragua, esta desconexión aparece de forma más clara. Muchos entrevistados en los grupos no solo no saben quiénes son los candidatos a los puestos políticos más cercanos a su ciudad o comunidad, sino que además no tienen ninguna información sobre el programa de gobierno y el tipo de políticas que aquellos piensan implementar.

El problema de los “partidos satélite”

En algunos grupos los participantes hablaron sobre lo que se denominaría como la atomización de partidos y cómo este fenómeno tiene efectos perjudiciales para el fortalecimiento de la democracia en el país. Para muchos, la aparición de diversos partidos políticos sugiere el quebrantamiento de las instituciones democráticas y crea un ambiente de pequeños partidos nuevos con los mismos líderes e ideas de los viejos. Algunos participantes denominan a estas nuevas organizaciones con personalidad jurídica “partidos zancudo” o satélite, los cuales representan un desafío para los electores por la cantidad de opciones en el contexto electoral. En las palabras de un participante de Juigalpa: *Esa gente es la que confunde a la ciudadanía* (Grupo 8), refiriéndose a cómo estos partidos confunden a los electores en tiempos de elecciones, presentando una plataforma nueva que luego terminará al servicio de los fines políticos del gobierno.

Según Sartori, un partido relevante tiene la capacidad de absorber otros actores o partidos mediante la coalición o el chantaje (Sartori 2005, 1969), en el caso de los partidos “zancudo”, ninguno tiene tal relevancia para poder absorber otras fuerzas y terminan siendo cooptados por el Frente Sandinista. De esta manera, sea un partido satélite o el Frente, estos terminan cumpliendo con la finalidad de un partido político de movilizar e integrar a la población (Duverger 1959; Vanden and Prevost 1996; Booth and Seligson 1994), en este caso, más por medio del chantaje que por medio de una coalición. Como lo describe una persona en Bluefields:

La estrategia de divide y vencerás siempre ha sido la mejor estrategia del Frente. Ellos financian mucho los partidos satélite que contribuyen a la división. El abstencionismo fue evidente y ellos en su afán de mantenerse en el gobierno, pero es evidente que el pueblo está necesitado del cambio de

sistema. Mientras ellos estén confiados en esa situación ahí seguirán pero, este pueblo es silencioso, cuando actúa, actúa (Grupo 12).

Lo enunciado anteriormente distingue que los participantes de los grupos focales están conscientes del papel que juegan los partidos satélites y de la estrategia del gobierno que como consecuencia aumenta los niveles de desconfianza generalizada en los partidos políticos del país.

4.3. Informar para desinformar

La información juega un papel muy importante en el contexto de las elecciones en Nicaragua. Ya sea por la facilidad para su acceso, así como también por la falta de la misma. Como se ha mencionado anteriormente, la penetración del poder del gobierno alcanza todas las esferas de control público. Una de esas esferas de control se manifiesta en quién controla la propiedad de los medios de comunicación públicos. Aunque se conoce que los medios de comunicación son un instrumento de información, independientemente de quién sostenga la propiedad, lo más importante a tener en cuenta es el manejo del contenido. De acuerdo a los participantes, en la actualidad, una gran parte de los medios tiene alguna relación con el gobierno y transmite información favorable a la actual administración en Nicaragua. En Rivas un participante describe esta situación de la siguiente manera:

De los cinco canales, todos son de ellos, solo vemos lo bueno. Alba aquí y allá. No hay idea independiente. Hacen muchas cosas, calles y escuelas pero detrás de eso están haciendo otras cosas por más millones que los que nos dan (Grupo 6).

Sin embargo, es importante resaltar que aunque los medios estén bajo el control o tengan influencia del gobierno, varios participantes manifestaron que poco acuden a esas fuentes de información para tomar decisiones políticas. La experiencia personal de cada participante incide más en su decisión a la hora de ejercer el voto. En otras palabras, los factores que influyen de manera más tajante en la toma de decisiones políticas de los participantes son el contacto diario con los miembros de su propia comunidad y las dinámicas de intercambio de opiniones o de enfrentamientos con algunos actores

El uso de las redes sociales es un paradigma interesante dentro de las dinámicas mencionadas anteriormente. Aunque el costo del internet en el país es considerablemente alto comparado con otros países de la región (CEPAL 2016) y no hay censura técnica del gobierno, hoy el uso de las redes sociales tiene influencia en decisiones políticas y permea los espacios de libertad de expresión en Nicaragua, especialmente entre los jóvenes y personas de medio-alto ingreso. Por ejemplo, en Rivas una participante manifestó lo siguiente:

Yo no puedo poner algo que sea en contra el gobierno en Facebook, llaman a mi familia a decir que cuidado vayan a sufrir represalias si yo pongo algo (Grupo 6).

La participante se refiere a cómo las redes de contactos en estas plataformas inciden en la influencia que tiene el gobierno sobre miembros de la comunidad. Sin embargo, estas

comunidades virtuales en plataformas de intercambio generan un espacio de discusión con una mayor privacidad que el intercambio en la calle.

4.4. Las instituciones electorales

El poder electoral en Nicaragua es la cuarta rama del poder público, independiente del ejecutivo, legislativo y judicial. De acuerdo con el artículo 137 de la constitución nicaragüense, el Consejo Supremo Electoral es el ente regulador de los procesos electorales en el país (Justicia SF). Este organismo se considera como independiente y sirve como mecanismo de asegurar transparencia en los procesos de sufragio. En este sentido, en teoría, el CSE tiene la misión de regular los procesos considerando el marco legal. Sin embargo, en opinión de los participantes, el funcionamiento de la institución electoral es contraria a la teoría y recuerda la noción de regímenes autoritarios competitivos. De acuerdo a Steven Levitsky, estos son regímenes en los que las instituciones democráticas son instrumentos para mantener autoridad política. En este caso, los funcionarios no actúan conformes a la ley, y como consecuencia, el régimen pierde los criterios mínimos de democracia (Levitsky and Way 2004; Levitsky and Way 2002). A continuación se desarrolla un marco temático con el fin de plasmar las percepciones de los participantes sobre el CSE y los efectos de cada uno sobre los niveles de confianza en la institución.

El problema de la autonomía de las instituciones

La falta de autonomía del CSE y de otras instituciones del Estado resultó ser un tema de preocupación para los participantes de los grupos focales. Muchas personas manifestaron que el CSE no es un cuerpo autónomo y que obedece a las órdenes del Presidente, un participante en Matagalpa manifestó que

no hay autonomía. Todo tiene que ver directamente con el presidente, no hay opinión de otras personas (Grupo 7).

Esta percepción de falta de autonomía tiene efectos en los niveles de confianza de los miembros de los grupos en relación con el cuerpo electoral. Para ellos, la falta de autonomía es causante de la desconfianza en la institución y es motivo adicional aportante al cuestionamiento sobre la transparencia en el conteo de votos. Según un participante en Bluefields:

Pienso que hablando institucionalmente son pocas las instituciones en las que se puede confiar. Corrupción hay en todas, y el Consejo Electoral debería de ser neutral, pero no es así (Grupo 11).

El presidente y los magistrados del CSE estuvieron dentro de los temas más contenciosos cuando se abordaron los temas referentes al cuerpo electoral. Los participantes de los grupos focales manifestaron que el periodo de tiempo en el cargo de los magistrados y del presidente del CSE es muy largo y que no hay una rotación verdadera. La Constitución proclama que “El Presidente del Consejo Supremo Electoral será electo por la Asamblea Nacional con el sesenta por ciento de los votos de los Diputados y tendrá a su cargo la administración de la Institución. El

período del Presidente del Consejo Supremo Electoral será el mismo de los Magistrados.” Sin embargo, algunos miembros dudan de la capacidad de la institución de actuar en conformidad con la ley. La duración en el cargo del presidente y de los magistrados aumenta la percepción de que no hay un poder que haga contrapeso y regule esta duración, generando como consecuencia, una perpetuación en el poder que da paso a actos de corrupción. Un participante del grupo de empleados del sector formal en Bluefields aseguró que:

El Consejo no goza simpatía por la forma de elección de los magistrados, con el pacto se dividieron las instituciones. No han permitido la observación electoral. No hay confianza porque hay una polarización electoral (Grupo 11).

Lo anterior, se refiere a que la polarización se genera también dentro de la institución, influyendo en el cierre del sistema y en la transparencia de los procesos. En suma, los participantes denuncian las irregularidades dentro del CSE, las cuales están presentes desde las definiciones mismas de los cargos, así como también, en la falta de autonomía del cuerpo electoral.

Acusaciones de irregularidades del Consejo Supremo Electoral

La discusión sobre confianza en las instituciones electorales del país, se encuentra estrechamente relacionada con el manejo que le da el organismo electoral a los procesos de sufragio en el país. De acuerdo con la mayoría de los participantes, el sufragio en Nicaragua está permeado por actos de corrupción y falta de transparencia, en un contexto que puede vislumbrarse como el oscurecimiento de los procesos de votación y elección de representantes. Aunque estos procesos van de la mano con la competencia entre partidos, en los grupos puede notarse la inconformidad hacia cualquier proceso que venga del gobierno. Siguiendo la línea de pensamiento de Levitsky, en los regímenes autoritarios competitivos, la violación de ciertos criterios democráticos es frecuente y aumenta la brecha en la competencia entre el gobierno y la oposición, proporcionándole generalmente una ventaja en los comicios al gobierno sobre la oposición (Levitsky and Way 2004). La confianza es muy baja y describe situaciones de irregularidades en el conteo de votos, fraude electoral y polarización de los funcionarios. En Managua, un ama de casa describió irregularidades en el conteo de votos de la siguiente forma:

El voto nulo cuenta para el Frente Sandinista. Si la mayoría contraria gana las elecciones, se las roban. Daniel no es presidente electo, es presidente robado. Se robó las elecciones, estas fueron transparentes hasta que nosotros contamos las boletas. Luego se perdieron las actas. Manipulan las elecciones (Grupo 5)

Las irregularidades presentes en las elecciones presidenciales del 2016, así como también en las anteriores, han generado una división de opiniones entre los participantes que deciden no votar por razones que están relacionadas a la corrupción en el sistema y los que deciden votar nulo a manera de enfrentar casos de fraude electoral. Por ejemplo en Rivas, un participante mencionó

No voto porque cualquier candidato si ganase no lo van a dejar gobernar. El que quede no tiene toda la autoridad hasta que no esté el consejo transparente. Los lunes se reúnen todos los alcaldes

con la vicepresidenta. Ahí reciben, llegan y ejecutan los proyectos en los pueblos. A ese espacio no llevan la problemática de Rivas, ¿cuándo vienen las cosas aquí?, cualquier partido que ganara se vende. Todo el mundo tiene un precio. A la hora que ganan no vuelven a ver a nadie. Para que vamos a votar por alguien que no lo van a dejar gobernar (Grupo 6).

Un tema recurrente dentro de los grupos fue la falta de actualización de los padrones electorales y como consecuencia, la posibilidad de fraude electoral en el cual personas fallecidas aparecen como votantes. En la gran parte de las discusiones de los grupos aparecían casos de personas fallecidas, cercanas a los participantes, que aparecían en las listas electorales. En este sentido es posible aclarar que la percepción de los miembros de los grupos focales es que estos casos se dan a propósito y que no dependen de la falta de actualización o de modernización del proceso electoral en Nicaragua. Una mujer de un sector popular en Managua habla sobre esta irregularidad diciendo que

las votaciones aquí son chanchas, son sucias en su totalidad. Mi primo está muerto hace 16 años y todavía aparece en las listas electorales (Grupo 5)

Al igual que en Managua, en Bluefields un participante manifiesta el fraude electoral con personas fallecidas:

Aunque votemos o no nos van a terminar robando el voto. Mi abuela aparecía en el padrón y está muerta hace 23 años. Las boletas que encontraron por ahí. Yo dejé de votar por eso mismo. Este año estoy decidida a dar mi voto, así sea nulo, porque quiero un cambio (Grupo 12).

Ahora bien, en este punto es necesario resaltar el aumento en la falta de competencia electoral y la restricción a la observación internacional que denuncian participantes en ciudades como Managua y Bluefields. Algunos de los miembros de los grupos aseguraron que confiarían más en los mecanismos electorales si hubiese supervisión internacional como en ocasiones pasadas. La presencia de organismos internacionales no necesariamente sugiere que la institución electoral actuará con transparencia o que en su efecto la misma sea un organismo sólido y confiable. El monitoreo internacional puede ejercer efectos si el sistema estuviera lo suficientemente abierto a reformas, de lo contrario, la observación no producirá efecto alguno (Levitsky and Way 2004; Beigbeder 1994; Kelley 2012). En suma, muchos de los participantes no tienen confianza en los procesos, ni en los resultados que proclama el CSE y muchos mencionan que, al no depender de la observación de los organismos internacionales para garantizar el resultado transparente en las elecciones, no habrá total transparencia en los procesos electorales y siempre se verán favorecidos aquellos candidatos que pertenecen al partido de gobierno

El calendario y mecanismos de participación

El desconocimiento de mecanismos de participación y de fechas relacionadas con las elecciones es otra tendencia presente entre los grupos que refleja los problemas de la institucionalidad electoral. Varios participantes de los grupos manifestaron desconocer por lo menos los mecanismos de participación ciudadana, además del voto. Muchos de ellos aseguraron que hace falta información clara y transparente sobre el calendario electoral e información sobre

candidatos. Como se ha apuntado anteriormente, la gran mayoría de ciudadanos que participaron en los grupos focales dijeron no tener idea de quiénes son los candidatos que se postulan para las elecciones y mucho menos sobre los programas de política pública que ellos presentan.

Al preguntar si los participantes conocen el calendario electoral, la mayoría aseveraron que no tienen conocimiento del calendario puesto que su publicación es limitada y solo se da días antes de las elecciones. En cuanto a los candidatos, los participantes comentan que solo conocen a funcionarios actuales de las alcaldías, los cuales aseguran que serán los candidatos del Frente. El único personaje mencionado de forma repetida es Fidel Moreno, quien es vicealcalde de Managua actualmente. En este sentido, un hombre en Rivas comentó:

No voy a votar. El candidato que venga no va tener ganancia. Ya se sabe quién va a ganar. No hay autonomía en ningún candidato. Vas a ir a perder tu voto. Ya viene la plancha que son los que van a ganar. El Consejo Supremo ya sabe lo que tiene que hacer (Grupo 6).

Esta persona se refiere a la falta de autonomía y transparencia en el proceso electoral. Sin embargo, algunas personas mencionaron que la mayoría de la gente solo conoce a los candidatos del Frente Sandinista por la falta de competencia por parte de los partidos de oposición, por la falta de publicación de plataformas de los candidatos y porque el Frente ocupa la mayor parte de los espacios de campañas publicitarias.

4.5. Conclusiones

Los espacios democráticos dados en los partidos políticos y en la confianza en las instituciones electorales afectan de manera directa las percepciones de los participantes sobre el proceso democrático en Nicaragua, el cual según los miembros de los grupos focales, se encuentra en deterioro. Dentro de los grupos focales es alarmante encontrar calificativos al sistema democrático del país tales como: dictadura blanda, democracia maquillada, democracia escondida, entre otros. Todos estos calificativos expresan el inconformismo de los participantes y muestran la percepción sobre la erosión de las instituciones democráticas. Para algunos significa una vuelta a un sistema autoritario, para otros la situación del país nunca ha cambiado y para un grupo significa la validación de prácticas ilegales o corrupción como una estrategia del gobierno para mantener el poder y continuidad en los proyectos de desarrollo en Nicaragua. De este último, fueron escasas las aseveraciones positivas relacionadas al gobierno.

Los temas más recurrentes han sido la eliminación de la competencia de partidos en manos del Frente Sandinista y el posicionamiento de una administración por medio de prácticas clientelares. La falta de autonomía y transparencia del Consejo Supremo Electoral debilita el conocimiento y la confianza que tienen los participantes en la institución e incluso en su derecho al voto y los distintos mecanismos de participación ciudadana. Todo lo anterior sugiere una transformación política que transita de lo que Levitsky y Way (2002, 2004) llamarían un régimen autoritario competitivo a un régimen autoritario.

5. Los dilemas de la participación electoral

La presente sección tiene como objetivo explicar las razones principales por las cuales muchos nicaragüenses aparentemente decidieron no votar en las elecciones presidenciales del 2016. La misma se basa sobre los resultados de las discusiones sostenidas con los participantes de los grupos focales. Durante las sesiones, a los participantes se les hizo una serie de preguntas acerca de la participación electoral. En los siguientes párrafos se presentan las tendencias comunes de pensamiento, así como también los puntos de divergencia. Las preguntas lanzadas a los participantes de los grupos giraban en torno a la siguiente guía.

¿A ustedes les parece que vale la pena votar? ¿Por qué?
En general, ¿ustedes dirían que la gente cercana a ustedes fue a votar? ¿Por qué?
Los resultados de la pasada elección presidencial generaron mucha discusión sobre el nivel de participación de la gente. ¿Ustedes creen que en estas elecciones votó más o menos gente que en elecciones anteriores? ¿Por qué piensan eso?
¿Cuáles creen que son las principales razones por las cuales alguna gente no fue a votar en las elecciones presidenciales? ¿Qué se puede hacer para que la gente participe en las elecciones?
¿Quiénes creen ustedes que no votaron en estas elecciones? ¿En su opinión, cuáles son las características de las personas que no votaron? Algunos datos aseguran que los jóvenes y las personas con menor grado de educación votaron en menor proporción en las últimas elecciones. ¿Por qué cree que muchas de estas personas no votaron?
¿Qué tanto su decisión de votar está relacionada con la confianza en el sistema electoral?
¿Qué tan probable es que usted vote en las próximas elecciones municipales?

5.1. La importancia de las elecciones

Las elecciones se consideran el mecanismo fundamental de la democracia y el requisito mínimo para que un sistema político se considere democrático. Como ya se ha mencionado, de todas las formas de la participación política, tales como las protestas sociales o el envío de las cartas a los representantes, las elecciones es en la que más gente participa (Teorell et al. 2007). La importancia de la votación yace en su vínculo con la representación. De acuerdo al modelo democrático, los ciudadanos eligen a sus representantes al marcar la boleta y depositarla en la urna. En la literatura académica existe un consenso de que la alta participación de la gente en la votación es deseable. En cambio, los niveles bajos de participación electoral implican una menor representación de los sectores de población que menos votan (Lijphart 1997). En otras palabras, si un grupo de

ciudadanos, tales como mujeres o jóvenes, se abstienen en forma masiva, sus intereses no van a reflejarse en las políticas públicas adoptadas por los funcionarios electos.

Dada la importancia del voto, ¿piensa la gente nicaragüense que vale la pena votar? Las opiniones de los participantes de los grupos focales acerca del valor de su voto se dividieron. La mayoría de los participantes en todos los grupos reconocieron que sí vale la pena votar, resaltando que es un derecho universal que hay que ejercer. Algunos percibían que su voto tiene valor porque les sirve para elegir a sus representantes políticos. Un participante de Viejo Chinandega, por ejemplo, señaló: *“si no votás, podés terminar con un candidato que no es de tu preferencia.”* En ocasiones, la opinión sobre el valor del voto fue sustentada por la posibilidad del cambio. El argumento común entre este grupo de personas se refleja en las frases como *“si no votamos, no va a haber un cambio”* o *“sí vale la pena votar porque queremos cambio, y si nos quedamos callados, nos vamos a quedar cada año más estancados.”* Estos participantes ven el voto como la única vía de acción política; en otras palabras, es su manera de influenciar, aunque de una manera mínima, la política del país. Un participante de Rivas notó al respecto:

Creo que nosotros mismos hemos causado cierta apatía al proceso de votación. Hay muchas personas (y me incluyo) que votamos nulo o no vamos [a votar], y somos un 30% de la población. Imagínese si un 30% fuera a elegir –no necesariamente a alguien del gobierno, si no estás de acuerdo puedes votar por otro que valga la pena – al menos así nos hacemos sentir. Lo que pasa es que, si vamos a ser un 40 un 50% de abstención, al final somos nosotros mismos que nos ocultamos. Si no estamos de acuerdo con el gobierno, no votamos, pero tampoco damos pauta que alguien más merezca reconocimiento. Y si uno va a votar, vota por el mismo que está en el gobierno, entonces se identifica con él (Grupo 6).

Sin embargo, un tema recurrente entre los participantes fue la crítica al sistema electoral. Aunque convencidas de que votar es aconsejable, la vasta mayoría de las personas reconocieron la invalidez de su voto debido a las percibidas faltas en el proceso electoral. Entre las mismas se encuentran la marcación de boletas electorales de la gente que no va a las urnas o el uso de los nombres de gente fallecida para marcar boletas. Una mayoría predominante de los participantes, tanto los que votaron como los que abstuvieron, expresó su reprobación o crítica abierta a las violaciones del procedimiento electoral. Un participante en el grupo de trabajadores empleados en el sector formal en Bluefields lo expresó de la siguiente forma:

Sí, vale la pena votar, yo voto en todas las elecciones, uno tiene que ejercer el derecho. ¿Y por qué creo que NO vale la pena votar? Porque, aunque ellos pierdan, ellos van a ganar. Me consta!. Porque hasta una denuncia hice. Fui fiscal municipal y vi el robo que hicieron en las mesas electorales. Tenían los sellos hechos. Agarraron las papeletas electorales y ¡ahí marcándolas! (Grupo 11)

Esta percepción del fraude universal hizo que los participantes dudaran del resultado de las elecciones y, por consiguiente, no creyeran que valiera la pena votar. Se destaca la percepción de la falta de la competencia electoral que se expresa en los comentarios como *“Uno vota, pero [el candidato] ya está elegido,”* *“Sí, uno tiene el derecho de votar; el problema es que, votes por quien votes, ya está decidido quién gana.”* Es decir, este grupo de la gente no considera su voto decisivo para el

resultado y, por lo tanto, no cree que valga la pena votar. Estas percepciones sobre el valor del voto aparecieron en prácticamente todos los grupos y sugieren una interpretación generalizada sobre el proceso electoral.

5.2. Las razones para votar o abstenerse

A pesar de que el voto es una de las formas de la participación política más común, muchas personas optan por no votar. Los entrevistados de grupos focales fueron prácticamente unánimes en reconocer que las últimas elecciones presidenciales registraron más abstención electoral que las elecciones anteriores. En algunos casos esta percepción fue basada en la observación que más gente cercana a los participantes no fue a votar comparado con las elecciones anteriores. En otros casos, basaron su argumento en la baja congregación de ciudadanos en las casillas electorales. Según lo describe un participante de Rivas:

Mucha gente no votó. Esas urnas estaban vacías. En los años anteriores, en la escuela a donde voy siempre a votar había filas y uno esperaba como media hora para entrar. Esta vez – no había nadie esperando, en dos minutos yo ya estaba en mi casa (Grupo 6).

En la literatura académica existen varias teorías de por qué algunas personas votan y otras no. Algunos consideran la participación electoral como un comportamiento racional. Es decir, las personas votan si el beneficio del acto de votación es mayor que su costo. En cambio, si el costo de acudir a las urnas es más alto que el beneficio que uno recibe de tal acto, la persona prefiere abstenerse. Esta lógica sirve como un punto de partida apropiado para indagar sobre los factores que afectan la decisión del ciudadano de votar o abstenerse. Como se observó en la sección sobre comportamiento electoral basado en el Barómetro de las Américas, la participación electoral está distribuida de una manera desigual entre diferentes grupos de las personas. Este apartado se centra en la pregunta sobre cuáles sectores de la población nicaragüense participaron más en las elecciones presidenciales del 2016 y cuáles se abstuvieron más de las mismas. Los factores que explican la decisión de la gente de votar o abstenerse se pueden dividir en dos categorías amplias: las características sociodemográficas de los ciudadanos (la edad, el nivel de educación, el ingreso), las preferencias y actitudes políticas, y los factores contextuales (el sistema electoral, la competencia entre los partidos políticos, y la movilización del electorado).

Los factores sociodemográficos y la participación electoral

Un estudio reciente realizado por Miguel Carreras y Néstor Castañeda-Angarita (2013) ha demostrado que, a diferencia de las democracias establecidas de Europa, los factores individuales socioeconómicos como la educación, la edad y el empleo juegan un papel crucial en la participación electoral en la región latinoamericana (Carreras and Castañeda-Angarita 2014). El estudio influyente de Verba et al. (1995) sobre el comportamiento electoral en las democracias establecidas de Europa y Estados Unidos nos provee con una perspectiva útil sobre cómo los factores sociodemográficos afectan la decisión de votar. De acuerdo a los autores, un estatus socioeconómico más alto, definido por un alto nivel de ingreso y educación, se asocia con la

participación electoral más alta. Una serie de trabajos académicos confirma que los individuos con mayor estatus socioeconómico suelen tener más tiempo libre para participar en las actividades políticas y, por lo tanto, son más informados que las personas de bajos recursos y niveles educativos. Es más probable que estos individuos lleguen a las urnas ya que poseen conocimiento de asuntos políticos y se sienten capaces de tomar una decisión informada.

Este argumento recibió evaluaciones contradictorias entre los participantes de grupos focales. Se observó poco consenso en cuanto al nivel escolar del votante. Algunos estuvieron de acuerdo con el argumento común que la gente de mayores niveles de educación tiende a participar más en las elecciones. Sin embargo, otros supusieron un razonamiento contrario. Como nota un participante de Rivas,

entre mis amistades, mientras más preparados estaban, menos iban a votar. Hay gente que no tenía educación y tenían su criterio.

Este debate se refleja en la relación relativamente débil que se ha encontrado entre el nivel escolar de la persona y su participación electoral en el análisis de la encuesta LAPOP 2016.

Otro hallazgo importante del análisis de la encuesta es que el ingreso de las personas no se asocia de forma significativa con su participación electoral. Las sesiones de grupos focales corroboraron este dato al no revelar diferencias notables en la participación electoral entre personas de diferentes niveles económicos. Sin embargo, según los comentarios de los participantes, la gente de diferentes niveles de ingreso puede recurrir a la abstención por motivos diferentes. Por ejemplo, contrario al argumento del estatus socioeconómico, un participante del sexo masculino en León señaló la razón por qué las personas más desaventajadas tienden a participar en la votación:

los de bajos recursos saben la necesidad que ellos tienen y ven que el gobierno no está concentrándose en lo que ellos necesitan (Grupo 9).

En otras palabras, es probable que las personas de un nivel socioeconómico más bajo tengan más incentivos para votar porque la necesidad de un cambio que afecte sus condiciones de vida, aunque a través del voto, es más apremiante para ellas.

El que el estatus socioeconómico no afecte significativamente la decisión de votar lleva a considerar otros posibles determinantes del comportamiento electoral. Otro factor resaltado por la literatura académica es la experiencia política cuyos niveles aumentan acorde a la edad de la persona. Según Wolfinger and Rosenstone (1980) y Verba et al. (1995), el proceso de definir la postura acerca los asuntos políticos y sociales requiere tiempo y experiencia. Con la edad las personas suelen involucrarse más en los asuntos sociopolíticos dentro de sus comunidades y desarrollan el sentimiento del deber cívico. Siendo más activos políticamente, las personas en las etapas de vida más avanzadas son más propensas a votar que los más jóvenes. Efectivamente, una gran parte de los participantes de grupos focales estaban de acuerdo que en las últimas elecciones hubo más abstención entre los jóvenes que entre los adultos y la gente mayor. La misma opinión la expresaron algunas personas con la experiencia de trabajo en los centros de votación:

Yo trabajé en las mesas electorales y vi pocos jóvenes. Vi más personas mayores. (Grupo 6)

En algunas ocasiones, esta tendencia puede tener una explicación contraria a la encontrada en la literatura, pero su explicación se encuentra en la manera en cómo las personas usan la información política para decidir sobre su comportamiento. Una participante del grupo de jóvenes profesionales de León sugirió:

Los jóvenes queremos votar menos porque nos informamos más, y perdemos la voluntad de ir a votar (Grupo 9).

En su argumento, la joven se refería a la percepción común de que el sistema electoral en Nicaragua está viciado, por lo que la población no se siente motivada a votar. Es decir, en los casos de los jóvenes políticamente activos y con un nivel alto de educación, la tendencia de abstenerse se puede explicar por la falta de motivación debido a una mayor experiencia en los asuntos políticos. Sin embargo, esta perspectiva no es representativa de los jóvenes con menores niveles de educación y menor interés en la vida política, que suelen ser la mayoría. Algunos jóvenes que participaron en las discusiones de los grupos 1 y 2, estudiantes en Managua y emprendedores en Ciudad Sandino, hablaban de la falta de interés en informarse simplemente porque no encontraban beneficio en la política.

La motivación y las actitudes políticas

Otra explicación valiosa del comportamiento electoral se centra en las motivaciones y actitudes políticas de los individuos (Verba et al. 1995). Según esta perspectiva, si un individuo está informado sobre los asuntos políticos, se identifica con un partido político, siente que su voto afecta el resultado de las elecciones o percibe el voto como su deber ciudadano, es más proclive a participar en el proceso electoral (Grönlund and Setälä 2007).

Entre los factores más importantes que determinan la motivación a votar se encuentra la confianza en el sistema electoral. Como se ha demostrado por los estudios académicos, la desconfianza en el proceso electoral reduce la voluntad de la población de participar en las elecciones nacionales (Carreras and İrepoğlu 2013). Los ciudadanos suelen participar en el proceso electoral cuando perciben que su voto puede afectar el resultado de las elecciones y, por consiguiente, las decisiones de políticas públicas (Duffy and Tavits 2008). En cambio, si el proceso electoral se percibe por la población como injusto y viciado, las personas se ven menos propensas a votar porque no creen que su voto influya el resultado. Además de no poder influenciar el resultado de las elecciones, los ciudadanos en este contexto no sienten el efecto de su voto en las decisiones políticas del país (Franklin 2004; Carreras and İrepoğlu 2013).

La desconfianza en el sistema electoral es un tema recurrente en muchos países de Latinoamérica; la región se caracteriza por unos niveles bajos de la confianza en las elecciones (LAPOP 2016). Nicaragua no es una excepción; su nivel de confianza en las elecciones ha permanecido en promedio de 47.5 puntos —en la escala de 0 a 100, donde 100 representa el nivel más alto de la confianza— a lo largo de la última década. Una mayoría abrumadora de los

participantes de grupos focales percibe que el proceso electoral está manipulado por el partido gobernante. Se destacan tanto el control centralizado que el gobierno ejerce sobre los organismos electorales, como las violaciones procesales que permean el procedimiento electoral. La percepción generalizada de la falta de integridad del proceso electoral hace que los ciudadanos vean el resultado de las elecciones como predeterminado. En este contexto, las personas tienden a votar menos porque no consideran su voto decisivo. Este argumento se comprobó en numerosas ocasiones por los participantes del estudio; en efecto, se puede afirmar que fue la tendencia más destacable entre los grupos. En las siguientes citas de participantes de Rivas y Bluefields respectivamente se observa el resentimiento por la inutilidad de su voto en las elecciones presidenciales del 2016:

La gente votó menos porque el proceso electoral no es transparente. Votar por otra persona es perder el tiempo. Porque ya sabemos que a la hora del conteo salen hasta los muertos. No es confiable. Se debería reestructurar desde ahí para que las personas puedan votar, para que su voto pueda valer. ¿Para qué se levanta uno temprano a perder el tiempo? (Grupo 6).

Mi gente cercana no fue a votar. Decían: ¿para qué? si ya sabían quién iba a ganar. Independientemente de cómo haces tu voto, tu opinión no es contada, no es válida (Grupo 11).

Estos testimonios exponen la abstención como resultado de la frustración de las personas con las instituciones electorales tal y como se ha venido mostrando en las secciones anteriores. Muchas personas parecen asumir que los resultados de las elecciones están predeterminados por las manipulaciones e irregularidades del proceso electoral y por lo tanto no creen que su voto pueda jugar un papel importante. En otras palabras, el ciudadano no ve ningún beneficio para sí mismo a la hora de votar y, por lo tanto, no está dispuesto a aceptar el costo de su participación (levantarse temprano e ir a la casilla electoral). Cabe señalar que esta dinámica se observó en mayor proporción entre las personas más activas e informadas políticamente que bajo ciertas circunstancias votarían por un partido opositor.

Los vínculos del electorado con los partidos políticos también juegan un papel importante en determinar las actitudes políticas de la población. Como se planteó en el Capítulo 1, la identificación de las personas con un partido político aumenta la probabilidad de que voten. Efectivamente, entre los participantes de grupos focales que se identificaron con el Frente Sandinista se observó un menor nivel de la abstención comparado con los participantes no partidarios del partido gobernante. Los participantes seguidores del Frente Sandinista, incluyendo a los que expresaron su reprobación al desempeño presidencial, fueron más proclives a votar.

Sin embargo, es menester explicar con más detalle los casos de abstención dentro de este grupo de participantes. En los casos de la identificación con el partido gobernante, la lógica de la abstención no está vinculada a la desconfianza en el proceso electoral sino a la convicción de que el partido de preferencia va a ganar. Las explicaciones de este grupo de personas se enfocaron en la ausencia de los líderes políticos capaces de hacerle una competencia al Frente Sandinista. Es decir, la desconfianza en el sistema electoral no jugó un papel crucial entre las personas que

apoyan el partido gobernante. Más bien prefirieron abstenerse a causa de la convicción de que su candidato ganaría por medio de la mayoría de votos del resto de los ciudadanos. Este punto de vista se refleja en el comentario de una residente de Viejo Chinandega:

Creo que los que no salen a votar ya se sienten positivos que va a ganar el mejor y piensan: "me quedo en mi casa y no voy porque ya me siento positivo, ya sé que va a ganar el Frente (Grupo 10).

5.3. La movilización del electorado

Una de las razones por la que la gente decide llegar a los centros de votación es el esfuerzo activo de los partidos políticos y candidatos de movilizar a su base electoral. Las actividades de movilización suelen suceder durante las campañas electorales. Sin embargo, de acuerdo a la mayoría de los participantes de grupos focales, el clima electoral de las elecciones presidenciales del 2016 en Nicaragua se caracterizó por la ausencia de las visibles campañas políticas. Tanto los seguidores del Frente Sandinista, como los opositores al partido gobernante no lograron destacar ningún partido o candidato que les llamara la atención aparte del partido gobernante. Los participantes notaron que no conocían a otros candidatos por la ausencia de una campaña electoral trascendente. Estas opiniones indican que los partidos opositores al gobernante no lograron establecer vínculos con el electorado, sea por las estrategias dominantes del gobierno o por las características propias de los mismos partidos. Como nota una residente de Viejo Chinandega,

¡No hay candidatos! Por ejemplo, en las últimas elecciones no hubo candidato que llenara mis expectativas de hacer lo mejor para este país. Sí había más de un candidato, pero ninguno con un perfil ideal, capaz de sacar adelante el país.

En muchos países de América Latina los partidos políticos forman los vínculos clientelistas con los votantes a través de la creación de redes informales a nivel comunitario (Auyero 2001; Martz 1997; Carreras and İrepoğlu 2013). El Frente Sandinista no es una excepción y se resalta entre otros partidos por sus estrategias clientelistas dirigidas a aumentar los niveles de participación electoral. Por ejemplo, como se apuntó en el primer capítulo, los empleados del gobierno votaron más en las elecciones del 2016 que otros sectores laborales. Esta tendencia se explicó por los mismos participantes de los grupos focales, la vasta mayoría de quienes señaló el voto semi-obligatorio de los empleados públicos. Basándose en sus propias experiencias, o en las de sus familiares o amigos, los entrevistados observaron que si los empleados de instituciones gubernamentales no votaban, tenían que confrontar las consecuencias en su puesto laboral; los podían sancionar o hasta despedir. De ahí que, los empleados del gobierno votaran en mayores proporciones; el costo de perder el trabajo o ser sancionado es más alto que el esfuerzo que uno toma para llegar a la urna de votación. En los siguientes ejemplos se describen algunos mecanismos aplicados por el gobierno para coleccionar más votos a su favor.

Si vos trabajas para la alcaldía, toda tu familia tiene que votar por el partido del gobierno. Lo sé porque mi papá trabaja en el gobierno... En cada barrio hay un CPC.⁶ Ellos [CPC] hacen cálculos aproximados antes de las elecciones de cuántos votos pueden sacar en cada calle. Si a la hora de elección sacan menos votos, empiezan a debatir quién fue. (Grupo 6).

A mi mamá el día de las votaciones la exigieron votar y ella me lo estaba exigiendo a mí, porque tenía que enviarle una foto a su jefe de inmediato, de nosotras ensuciándonos el dedo (Grupo 6).

Otro grupo de mis cercanos fue a votar por obligación, por sus puestos públicos del estado. Aparte de que ellos fueron a votar, llevaron 20 personas con ellos a votar, fue por obligación. Los obligan a acompañarlas hasta la urna y convencer por el camino que voten por el partido "correcto." También fueron a mi casa y dijeron: mira, por favor, anda a votar... (Grupo 11).

Lo que sucede es que hay mucha manipulación al momento del voto. Yo siempre voy a votar, más por el derecho, aunque no marque la boleta, aunque no haya candidatos. Pero pues, en el caso de mi mamá, los del Frente la animan. Y lo hacen también con los mayores de edad, con la gente discapacitada. El Frente tiene brigadas dedicadas a ir por la gente discapacitada, los jóvenes en estas brigadas les ayudan a llegar a los centros de votación... Eso es lo que llaman el voto duro. (Grupo 11).

Estos ejemplos revelan diferentes estrategias usadas por el gobierno para presionar a sus empleados a votar por el partido gobernante. El Frente Sandinista recurre a la movilización de votos a través de redes informales dentro de las comunidades y al monitoreo de los empleados públicos. Estas prácticas clientelistas resultan en niveles de participación más altos, que no logran representar la participación política de una manera fidedigna. Basados en los testimonios de los grupos focales, se puede asumir que la abstención podría haber sido aún más alta en las elecciones presidenciales del 2016 si los empleados públicos no se hubieran sentido obligados a votar.

5.4. Intención a votar en las próximas elecciones municipales

El 5 de noviembre del 2017 en Nicaragua se van a realizar las elecciones municipales. Durante las sesiones de grupos focales, se les preguntó a los participantes sobre su intención de asistir a las próximas elecciones. Las respuestas se pueden dividir en tres grupos. El primer grupo expresó su decisión de acudir a las urnas el 5 de noviembre para ejercer su derecho ciudadano al voto. Entre las personas que más mostraban su intención de asistir a votar se destacan los jóvenes universitarios o profesionales y los representantes de la sociedad civil. Estos participantes

⁶ Los Consejos del Poder Ciudadano, son organismos de sociedad civil que operan a nivel comunitario. Fueron creados por el gobierno de Daniel Ortega en 2007 para promover la participación ciudadana en la toma de decisiones que afectan su comunidad. A pesar de que el gobierno cambió su nombre a Consejos Familiares, la población los continúa llamando CPCs.

consideran el voto como *“la única vía formal que [les] queda para ejercer [sus] derechos democráticos (Grupo 7).*

El segundo grupo incluye a las personas cuya intención de votar representa más bien un acto de protesta política. Estos participantes se enfocaron en las violaciones procesales observadas durante las últimas elecciones y expresaron la sospecha que, al abstenerse, le permitirían al personal de las mesas electorales falsificar su boleta a favor del partido gobernante. Según comentó una participante de Matagalpa,

mejor voy y hago un voto nulo o tacho mi boleta para que no puedan manipular mi voto (Grupo 7).

Es decir, además de la afinidad a un partido, el descontento político también puede aumentar la probabilidad de participación electoral (Power and Garand 2007).

Finalmente, el tercer grupo de los participantes está compuesto de los ciudadanos que no tienen intención de elegir a las autoridades municipales por las razones descritas anteriormente en el presente capítulo. Por ejemplo, se observó la misma percepción de una campaña electoral ausente como en las últimas elecciones presidenciales. Al respecto a esto, un participante señaló:

No voy a votar. Ni siquiera conocemos a los candidatos. Quedan pocos meses y la campaña ni ha empezado (Grupo 9).

Si los candidatos municipales no logran movilizar el electorado, las próximas elecciones puedan resultar en los niveles de abstención similares o, inclusive más altos, que los correspondientes a las elecciones del 2016.

5.5. Conclusiones

El análisis de la opinión de grupos focales revela algunas tendencias importantes. En primer lugar, la abstención electoral en Nicaragua no se puede explicar recurriendo sólo a los factores sociodemográficos como la edad, la educación o el ingreso. Dada la baja calidad del proceso electoral, los factores que afectan la decisión individual de votar en las democracias establecidas no siempre se aplican de una manera similar al caso de Nicaragua. Por ejemplo, un alto nivel del involucramiento cívico de la persona en muchas ocasiones no se tradujo en la participación electoral sino en la abstención. Resulta que muchas de las personas que decidieron abstenerse no lo hicieron por apatía política, sino más bien por protesta contra las prácticas aparentemente viciadas del sistema político. En otras palabras, durante las sesiones de grupos focales, el factor que más se destacó en explicar la decisión individual de votar o abstenerse fue la confianza en el sistema electoral.

En segundo lugar, los participantes en su mayoría valoran su derecho de participar en la política a través del voto y están dispuestos a ejercerlo. Sin embargo, una mayoría abrumadora siente el descontento por la percibida predeterminación de los resultados electorales. Describen las violaciones del procedimiento electoral a una escala alarmante. Los ejemplos de estas malas

prácticas, en su mayoría, vienen de la experiencia propia de los participantes o de su círculo de amigos o familiares. Esta percepción los lleva a considerar que su voto no afecta los resultados electorales ni las políticas públicas derivadas de ellos. Por lo tanto, muchos de los participantes prefirieron abstenerse de la votación en 2016 y expresaron su intención de volver a abstenerse en las elecciones municipales del 2017.

6. Los problemas de transparencia del sistema electoral nicaragüense

La corrupción en términos generales se define como conducta ilegal, mientras que la corrupción política es cuando las personas en el poder abusan de los recursos del gobierno para participar en actividades ilegales (Heidenheimer et al. 1970; Della Porta and Vannucci 1999). Algunos académicos han hablado sobre la corrupción como un elemento catalizador que se utiliza para mantener el funcionamiento del sistema (Huntington 1968), pero hay otros que han hablado sobre efectos corrosivos de la corrupción, los cuales pueden ayudar a debilitar al Estado y a las instituciones del país (Weyland 1998; Bagley and Rosen 2015; Lagunes 2012; Bailey and Taylor 2009). La percepción predominante encontrada en las discusiones de los grupos focales es que la corrupción es una parte intrínseca del sistema político.

Por ejemplo, las prácticas clientelares (Kurer 1993; Gonzalez-Ocantos et al. 2012; Howard and Vasquez 2011; Sangster, 2003) en las que el partido sandinista, actualmente en el gobierno, proporciona favores a partidarios leales al partido, se considera como una práctica común. En Nicaragua, hay una variedad de formas en que, según los ciudadanos, se manifiesta la corrupción. Además de las prácticas clientelares, a juzgar por la percepción y las declaraciones de la mayoría de los participantes, el país está plagado de instituciones cargadas de altos niveles de corrupción e impunidad. Esto se refleja particularmente en prácticas corruptas dentro del sistema electoral.

Los datos recogidos en los grupos focales indican que la corrupción que permea las instituciones políticas es como un secreto a voces. Los participantes del estudio dan cuenta de la existencia de prácticas indirectas asociadas con la falta de transparencia, el clientelismo, y la falta de autonomía de las instituciones públicas. Estos elementos contribuyen a que el sujeto denuncie actos de corrupción, sin acusar directamente a las entidades oficiales competentes por miedo a represalias. En este sentido, dichos factores de riesgo deterioran la confianza en las instituciones y se traducen en una crisis de libertad de expresión y derechos de los ciudadanos.

6.1. Corrupción en las instituciones

De acuerdo con algunos participantes de los grupos, la corrupción en Nicaragua penetra todos los niveles del poder estatal, desde el gobierno central pasando por el gobierno local, hasta las relaciones vecinales a nivel comunitario. El estudio recogió varias respuestas sobre los alcances de la corrupción en el sistema. Algunos participantes hicieron énfasis en que la proliferación de

prácticas clientelares y la falta de transparencia de las instituciones está vinculada a la falta de autonomía de las instituciones gubernamentales y la centralización de las ramas del poder público. Aunque la Constitución de Nicaragua promulga la separación de poderes e instituciones autónomas – especialmente en las regiones del Caribe en donde la ley 28 protege la autonomía de las regiones de la Costa Atlántica del país – los participantes manifestaron que el incumplimiento de las normativas es la nota reinante en la administración pública. Por ejemplo, en Bluefields es común escuchar declaraciones sobre la falta de autonomía de la región. Una mujer empleada en el sector formal, refiriéndose al poder de las redes de privilegios del gobierno central en los gobiernos locales y la imposición del color partidista del Frente Sandinista en determinados puestos de autoridad, señaló:

En este periodo el gobierno ha logrado cierto progreso. En lo ambiental tienen muchas leyes pero no se cumplen. Tenemos la ley de autonomía y no se cumple. En la parte política debería estar en manos de personas que tengan la capacidad de ejecutar (Grupo 11).

En Juigalpa, un hombre se refirió a la falta de autonomía y el impacto sobre el comportamiento electoral:

No hay autonomía en ningún candidato. Vas a ir a perder tu voto (Grupo 6).

Otros participantes se refirieron a la corrupción en la rama judicial. Constitucionalmente, el poder judicial se considera autónomo como mecanismo de pesos y contrapesos con el fin de asegurar la protección del Estado de derecho. A pesar de que se supone que esta institución se considera neutral, la realidad es muy diferente y las entrevistas dan cuenta del abuso de autoridad en la utilización del sistema judicial para proselitismo político. Un hombre de Bluefields habló de la falta de autonomía en el poder judicial:

Qué triste fue ver al personal del poder judicial entregándome un panfleto de promoción de este gobierno. El poder judicial que debería ser neutro, es el que se ve más involucrado. Hay gente que es chantajeada judicialmente. Si te vas a meter en política y te vas a meter a oponerte a este gobierno tenemos las instancias judiciales, dicen ellos.

Se sabe que la separación de poderes e independencia entre las instituciones contribuye al combate de las prácticas corruptas y fortalece la confianza en las instituciones. En Nicaragua, sin embargo, los jueces tienen afiliaciones políticas que ejercen presión sobre los magistrados, los cuales se sienten obligados a tomar decisiones acordes a su militancia política y así aminorar el riesgo de ser castigados por el partido. Esto invita a pensar que la corrupción de los servidores públicos es un acto ilegal de carácter racional (Scott 2000; Boudon 2009; Moll and Hoque 2006), cuyo fin en muchos casos es el de proteger sus puestos de trabajo, de allí la necesidad de que los funcionarios del gobierno, no solo los jueces, adopten códigos informales de conducta y de liderazgo que en teoría reemplazan aquellas que requiere el servicio público.

En este contexto, los participantes del estudio perciben a los funcionarios del gobierno como instrumentos del sistema, y a su vez entienden lo que es necesario y se requiere de ellos para mantener sus trabajos, generando como consecuencia un círculo de tolerancia hacia comportamientos fuera del marco legal. El círculo vicioso de la corrupción, reflejado en la falta

de independencia de los funcionarios del gobierno y de las instituciones, resulta en la reducción de capacidad de las mismas para la aplicación del Estado de derecho. Los problemas enunciados conllevan altos niveles de descontento entre los participantes de nuestro estudio con respecto a la gobernanza del país.

Como ya se ha indicado en las secciones anteriores, las discusiones evidenciaron una desconfianza generalizada con respecto a las instituciones públicas, ya que muchos ciudadanos creen que la corrupción atraviesa todos los niveles de gobierno. El argumento es que hay varias formas y mecanismos de la corrupción, como lo señaló una persona en León al expresar que el Banco Central maquilla los datos que publica el gobierno. Una vez más, esta premisa alude a la idea de que la corrupción erosiona el sistema y debilita las instituciones. En países con instituciones fuertes y eficientes, que promueven el Estado de derecho y garantizan que las personas que violan la ley enfrenten consecuencias, por ejemplo, alguien que cometa un delito tendría que enfrentarse al adecuado ejercicio de la ley, ser sujeto a la pena respectiva y pagar una restitución a las víctimas y al gobierno.

Los miembros de los grupos focales manifestaron que en Nicaragua no hay repercusiones para actos de corrupción, en especial subrayaron que las personas con vínculos en el gobierno practican constantemente el tráfico de influencias, gozan de arbitrariedad e impunidad ante la ley, y por tanto no son imputados por sus delitos; alguien que tiene los contactos correctos no tiene problemas legales como resultado de sus amistades. Una persona en el grupo de emprendedores dueños de pequeños negocios en Managua se refirió al impacto de la corrupción y el tráfico de influencias en el caso de violencia domestica de la siguiente manera: “

Corrupción en las instituciones hay mucha. Por ejemplo, si mi marido me golpea y es amigo del comisionado entonces pues no se hace nada (Grupo 2).

En suma, es recurrente la impresión de que existen personas en el país que no tienen que rendir cuentas y no son responsables de sus acciones si conocen a las personas correctas. Este sistema podría ser comparado a una mafia política. Si bien la mayoría de los participantes no usaron la palabra mafia, la forma en que explicaron cómo el gobierno y el “sistema” funcionan en Nicaragua son similares a las características de la mafia o un grupo de amigos que participan en prácticas corruptas. En otras palabras, la falta de transparencia en la toma de decisiones contribuyó a la percepción de que en la práctica no todos los ciudadanos son iguales ante la ley y que la injusticia es recurrente en un sistema que trata favorablemente a unos ciudadanos y a otros no.

6.2. La (falta de) transparencia de los políticos y los partidos políticos

Cabe destacar las percepciones de los grupos focales respecto a los partidos políticos. La mayoría de los grupos focales describieron a los políticos a partir de prácticas clientelares al aducir que los políticos no piensan en el bienestar de los ciudadanos sino en sus propios intereses. Una persona

residente de Bluefields, haciendo referencia a un plan del gobierno para mejorar las casas de personas de escasos recursos, por ejemplo, mencionó:

Los políticos no piensan en el bienestar de la gente porque dan las cosas para ganar votos, por ejemplo, el plan techo y no sabemos de dónde viene eso, eso viene de préstamos y están endeudando a Nicaragua (Grupo 12).

Muchos participantes argumentaron que hay líderes en el país que distribuyen los recursos a discreción personal y no en función del pueblo pese a que los ciudadanos pagan por los servicios a través de los impuestos. Un estudiante universitario residente en Managua declaró:

No nos benefician los políticos. Eso de los árboles, ni cuenta nos damos. Ellos se benefician para quedar bien con ellos mismos. Todas esas cosas, nosotros las pagamos (Grupo 1).

Algunas personas resaltaron la importancia del papel fundamental que juegan ciertos grupos de la sociedad, y no los políticos, en el desarrollo de reformas y leyes. Por ejemplo, un caso reciente se refirió a las iniciativas de un grupo de mujeres. Una persona declaró que los políticos no están ayudando a la gente y citó el hecho de que algunas mujeres impulsaron la ley 774 y una serie de reformas.

Otra tendencia en los grupos focales fue la percepción de altos niveles de corrupción en los partidos políticos. Muchos participantes afirmaron que todos los políticos están comprados y que los partidos son sucios porque participan en varias prácticas ilegales. Aunque los participantes no hablaron directamente de actividades delictivas, tales como los sobornos, dichas reflexiones implican la existencia de diversos niveles de corrupción. Los participantes tampoco discutieron el papel de los partidos políticos y los políticos en actividades ilegales, como la delincuencia o el crimen organizado. Por ejemplo, no hubo discusión directa sobre instituciones estatales y su posible vinculación con actividades criminales. Algunos académicos han cuestionado la relación entre funcionarios de gobierno y el crimen organizado. Varios académicos afirman que el gobierno controla los niveles de delincuencia en el país no sólo a través de prácticas estatales de control sino también a través de negociaciones y acuerdos extralegales (Rodgers 2006, 2003; Maclure and Sotelo 2004).

Otra práctica clientelar se ve reflejada en la adjudicación arbitraria de cargos públicos a amistades de políticos, los cuales muchas veces no cuentan con la experiencia y el perfil adecuado. Así, varias personas argumentaron que el sistema construye un círculo vicioso en el que la gente ayuda a sus amigos y aliados con el fin de expandir su poder y mantener cuotas de puestos en el sistema. Estas prácticas han creado resentimiento entre los participantes quienes explicaron lo difícil que es para que una persona preparada, particularmente para los jóvenes, conseguir un trabajo, más aún dada la situación económica en el país.

Algunos miembros de los grupos focales, perciben que dichas prácticas no son justas y manifiestan que es difícil aceptar que una persona haya recibido un trabajo debido a lealtades políticas a diferencia de alguien que haya estudiado y trabajado duro para recibir estos puestos de trabajo. En este sentido, as personas que reciben un trabajo a cambio de lealtades políticas se

ven obligadas a votar por el partido político a fin de prolongarlo en el poder. No votar a favor del partido podría poner en riesgo su trabajo, lealtad que perpetúa el ciclo de corrupción. Participantes de todos los grupos mencionaron que el gobierno demanda una disciplina partidaria que incluye, por ejemplo, el voto forzado. Un hombre joven en el grupo de León explicó:

Mucha de la gente que fue a votar es porque la obligaban a votar. Si no vas a votar te sancionan (Grupo 9).

De acuerdo con los participantes, personas allegadas al partido solicitan fotos como prueba de que una persona votó. Otra participante mencionó:

la mayoría de los empleados del Estado tenían que tomarle foto al tarjetón para que ellos sepan por quien votaste. Hay gente que no vota porque no creen en las elecciones. La mayoría de la gente no llegaba y la tenían que ir a traer a sus casas. Mucha de la gente no confía en las elecciones (Grupo 2).

En suma, estas prácticas se entienden entre los participantes como una forma de corrupción que afecta el nivel de confianza en el sistema político. Las personas que han recibido beneficios del gobierno no quieren perderlos y por lo tanto demuestran su apoyo a la administración actual a través de sus votos. Adicionalmente, existen sectores de la sociedad, por ejemplo, el agrícola, que se ha beneficiado más que otros sectores de la política de la administración.

Mientras muchos de los grupos focales manifestaron altos niveles de corrupción en el estado, otros participantes apoyaron al gobierno y se manifestaron a favor de estas prácticas, legitimándolas como disciplina partidaria. En el Viejo Chinandega, por ejemplo, algunos líderes vinculados al partido de gobierno interpretaron estas prácticas como parte de la estrategia partidaria y la disciplina de sus integrantes para conseguir sus objetivos. Estos últimos al parecer entendieron la naturaleza de la política en Nicaragua y se adaptaron a la maquinaria política con la que opera el partido sandinista. A decir verdad, existe cierto nivel de tolerancia a la corrupción entre los militantes de partidos y votantes en general al ser visto como una característica inherente a la cultura política nicaragüense.

6.3. El sistema electoral

Los participantes de los grupos focales manifestaron la existencia de altos niveles de corrupción en el sistema electoral. Existe la percepción de que los políticos compran votos utilizando varios mecanismos y estrategias como por ejemplo el uso de programas de bienestar social como mecanismo para comprar votos. Los participantes no mencionaron directamente que los partidos políticos o los políticos compran a la gente, más bien en diferentes discusiones los participantes advirtieron que las prácticas tienden a ser más sofisticadas y discretas. Por ejemplo, de acuerdo a muchos participantes, la entrega del bono solidario y el plan techo está condicionada al voto. De acuerdo con los miembros de los grupos focales, el clientelismo electoral crea una especie de

compromiso en el cual las personas que reciben estos beneficios no quieren morder la mano que los alimenta y proporciona un bien material, sintiéndose forzado a votar por los sandinistas. En conclusión, la percepción de que los políticos compran votos es otro factor relevante en la percepción de la corrupción en Nicaragua.

Otro tema que surgió al hablar del sistema electoral fue el papel que juega el Consejo Supremo Electoral. En teoría, el Consejo Supremo Electoral supervisa los patrones de votación con el fin de asegurar que las elecciones sean libres y transparentes (Ortega Hegg 2007; i Puig 2009; Baltodano 2006). Sin embargo, los participantes afirmaron que la realidad en Nicaragua es muy diferente. De hecho, una persona en Bluefields argumentó: *El Consejo esta de color negro, sugiriendo que no hay transparencia. Hablando del mismo tema, otra persona comentó: está como la bahía de Bluefields. Sucia. Si quieres poner una denuncia, ni te la toman.*

Hay varias razones por las cuales las personas perciben que el Consejo Supremo Electoral no es transparente. Entre las más relevantes los participantes registran la falta de autonomía del Consejo Supremo Electoral y los vicios de corrupción a lo largo de la organización. De acuerdo con una gran parte de los participantes de los grupos focales, el Consejo Supremo Electoral está comprado y no garantiza su función independiente. Para que el CSE sea independiente, sus funcionarios tienen que cumplir con los periodos de tiempo que suponen los cargos y respetar la neutralidad de la institución. Sin embargo, la mayoría de los participantes describen un degaste de los funcionarios quienes permanecen por mucho tiempo en el cargo y favorecen al Frente con los resultados. Los miembros de los grupos se refieren a Roberto Rivas, presidente del CSE, como una persona que se prestó para alterar los resultados de las pasadas elecciones presidenciales. Como lo describe un participante en Rivas:

Con plata los compran. Roberto Rivas es un mago en la verificación. Aunque uno no quiera siempre el Consejo Supremo Electoral hace su chanchullo.

Lo anterior asume que la extensa duración de los magistrados en sus cargos fomenta alianzas con los poderes políticos. Sobre la base de lo expuesto, una persona perteneciente al grupo de los profesionales jóvenes argumentó que los magistrados tienen intereses y necesitan apoyo del partido a fin de aminorar problemas con líderes políticos:

Destituir a todos los magistrados del Consejo Electoral por el tiempo que llevan. Ellos ya deberían de haber salido, pero ahí están porque ellos responden a los intereses del partido (Grupo 9).

De acuerdo al estudio, esta práctica tiene un fuerte impacto sobre la percepción de los participantes de los grupos focales. Muchas personas de los grupos añadieron que los niveles de corrupción contribuyen al incremento del abstencionismo en las elecciones. Los participantes mantuvieron que la corrupción en el Consejo Supremo Electoral – el cuerpo diseñado para regular y supervisar el proceso de votación – hace que los ciudadanos se cuestionen si vale la pena votar. En suma, muchas personas en los grupos argumentaron que el Consejo Supremo Electoral no sirve para nada y que siempre ha manipulado los votos y sus resultados.

Por otro lado, un gran porcentaje de los miembros de los grupos focales inclusive llegaron a afirmar que las elecciones se encuentran viciadas de fraude electoral. Señalaron al sufragio como innecesario ya que se conoce a quien va a favorecer los resultados antes que finalice la jornada electoral. Sobre la base de lo expuesto, la percepción reinante entre los miembros de los grupos focales es que, en elecciones anteriores, las personas no votaron no porque no estuvieran preocupados por la política actual de país, sino porque sabían que el Frente se declararía como vencedor de alguna manera. Algunas discusiones mencionaron como evidencia de las irregularidades, el empadronamiento y emisión de votos de personas fallecidas en las últimas elecciones. Los participantes explicaron que el padrón electoral es constantemente alterado. Una mujer perteneciente al grupo de líderes locales en Bluefields, por ejemplo, explicó que su abuelo, una persona fallecida hace décadas, votó en las elecciones anteriores. El siguiente comentario de una persona en Managua sintetiza el sentimiento general sobre la corrupción en el sistema electoral: *No voy a votar porque el sistema es corrupto.*

Los bajos niveles de confianza en el proceso electoral conllevan a que muchos de los participantes de los grupos afirmen que no van a votar por la misma corrupción que se ve en el Consejo Electoral en el futuro. Algunos participantes llegaron a aseverar que en realidad no hay reelecciones, en todos los casos el Frente siempre gana, generando la sensación de que el voto no cuenta y que el partido realiza maniobras ilícitas para alterar los resultados reales. Por otro lado, el hecho de que los Sandinistas controlen el gobierno no es problemático para algunas personas en los grupos focales ya que, y ellos no tendrán consecuencias por la corrupción, es decir:

Las personas pueden decir “ay, yo soy de este partido” entonces dice que se robó las elecciones, pero si soy sandinista entonces todo es legal. Yo no voté porque no estoy segura si hay democracia o no (Grupo 2).

Los resultados sugieren que la percepción de corrupción en el sistema electoral ha tenido un impacto en el comportamiento de los participantes de los grupos focales y ha generado desconfianza en el tejido político. La corrupción del proceso electoral fue un sentimiento generalizado y común entre las diferentes personas entrevistadas; ellos no escatimaron en cuestionar la importancia del voto y el resultado de las elecciones. Lo anterior es un problema grave en el país, pero importante de entender a fin de identificar medidas que puedan generar confianza y reducir el alto porcentaje de abstención en las elecciones.

6.4. Sistema de control y falta de transparencia

Otra tendencia constante en los grupos focales fue el sentimiento de que existe falta de transparencia en muchas instituciones en Nicaragua. Para comenzar, los miembros describieron la falta de acceso a la información es una práctica habitual en el gobierno. Varios participantes afirmaron que los funcionarios gubernamentales nicaragüenses bloquean el acceso a la información que legalmente debería de estar a disposición del público. Una persona de los profesionales jóvenes dijo:

Yo le pediría, Transparencia en la administración de fondos. Los datos los ocultan, te los niegan te dicen que esos datos no están disponibles. Nadie sabe cuánta plata se están gastando como se están ejecutando los proyectos. Se eliminó la circunscripción popular que permitía lanzarse como independiente. En teoría todo el mundo cree que eso se hizo para que los partidos no se atomizaran, pero todos saben que eso era para que no haya competencia (Grupo 9).

Más allá de esto, muchos participantes cuestionaron las cifras del gobierno y argumentaron que este estado ha manipulado la información que corresponde a la rendición de cuentas. Las decisiones arbitrarias del gobierno en las elecciones se encuentran entre las causas que generan altos niveles de desconfianza y pesimismo entre los miembros de los grupos focales. La gente por ejemplo discutió casos donde un candidato elegido legítimamente fue removido por el gobierno en favor de su cuota política. Un miembro de los grupos focales declaró:

No voto porque cualquier candidato aún si ganase no lo van a dejar gobernar. Él no tiene toda la autoridad hasta que no esté el consejo transparente (Grupo 6).

Para los participantes de los grupos focales, la falta de transparencia es una característica medular de la administración actual del gobierno. Los miembros de los grupos focales manifestaron la implementación de prácticas clientelares y falta de transparencia con el objetivo de que el sistema trabaje en función de los intereses de poder del Ejecutivo. Por ejemplo, una persona que vive de la ganadería en Juigalpa dijo que

Ninguna institución es transparente. Pedirle algo a una institución, es pedirle directamente a Ortega. Los alcaldes son clientelismo político. Los concejales ningunos hacen nada, lo que hacen es porque se les autorizan desde arriba (Grupo 8)

Así, de acuerdo a muchos de los participantes, la falta de transparencia en el sistema político tiene como objetivo facilitar prácticas clientelistas y perpetuar al gobierno de Ortega en el poder. Los entrevistados en los grupos focales registraron como unas de sus mayores preocupaciones al cerrado control del poder de los sandinistas y del gobierno de Ortega. Muchos de los participantes afirmaron que el control del sistema ha fomentado la manipulación política de la información. Varios participantes mencionaron que el monopolio del sistema político por el partido sandinista ha minado la competencia política y la gobernabilidad. Un residente de la ciudad de León comentó:

Yo digo que los votos se ven muy manipulados. Antes solo había dos o tres partidos políticos. Antes era más competitivo (Grupo 9).

En otras palabras, el rendimiento político electoral se ha deteriorado y el incremento de la corrupción se desplaza en espacios paralelos como consecuencia de la ausencia de competencia partidista, como se describe en la sección sobre partidos políticos de este reporte. A decir verdad, los participantes entienden a la corrupción como innata al sistema político nicaragüense. Es difícil reformar en un sistema donde se premia un escenario represivo, el abuso de poder, y una red clientelar que provee prebendas a través de beneficios laborales o de bienestar social. Muchos de los participantes de los grupos focales manifestaron que estas prácticas han infundido miedo en

el país tanto en los funcionarios públicos como en la ciudadanía en general, los cuales no informan los hechos de corrupción a fin de evitar problemas con el gobierno.

Los grupos focales consideran que el poder del gobierno ha penetrado el tejido la sociedad. En el caso de los alumnos y docentes de universidades cuyas fuentes de financiamiento dependen en gran parte del gobierno, sus posturas críticas frente gobierno pueden acarrear problemas y pérdida de beneficios. En un escenario democrático, las universidades son espacios de reflexión crítica y el refugio seguro desde el cual estudiantes y académicos sirven como facilitadores del dialogo, la demanda de rendición de cuentas a los gobiernos, y del estudio científico del sistema político, la política pública, entre otros aspectos de Estado y de la democracia (Bollinger 1986; Brennan et al. 2004; Benson et al. 2007).

6.5. Recomendaciones

Los grupos focales afirmaron la necesidad de reformar varias instituciones en Nicaragua. Una de las preguntas centrales es ¿Por dónde se comienza a reformar el sistema? La corrupción política debería comenzar naturalmente por prácticas que fortalezcan la confianza en el liderazgo político. El hecho de que los líderes del Ejecutivo tengan un control estricto sobre el sistema político plantea la gravedad, pero a la vez la importancia del desafío. Dichos líderes mantienen un estrecho control del sistema político con el fin de perpetuarse poder, de allí que la lucha contra la corrupción comienza ejerciendo ética de liderazgo. Sobre la base de lo expuesto, muchos de los participantes de los grupos focales coincidieron en la descripción de Nicaragua como un país que no es democrático.

Muchas personas en los grupos argumentaron que el sistema en Nicaragua no tiene un sistema basado en la meritocracia sino más bien basado en prácticas clientelares y redes de privilegios. De acuerdo con gran parte de los participantes dichas prácticas impiden la participación equitativa y la oportunidad de competir por puestos de trabajo en virtud de las competencias y aptitudes de los individuos. La siguiente cita ilumina esta visión:

Yo creo que hay que reestructurar desde arriba, porque aquí lo que hay es la dedocracia, no por clientelismo político, que no haya despotismo. Los magistrados si son pipitos del gobierno reciben el cargo. Los otros nos los escogen porque no son cepillos de Daniel (Grupo 9).

Una reforma política profunda requiere independencia y transparencia en el proceso a fin de combatir la corrupción y la concentración de poder del gobierno. Llama la atención el sentimiento generalizado entre los participantes de que las cuatro ramas de poder del estado no son autónomos. Por el contrario, manifiestan que el presidente y los sandinistas controlan todo el sistema, incluso extienden su poder a nivel micro de la política. El hecho de que el partido en poder no otorgue autonomía a los diferentes niveles de gobierno fomenta la corrupción, según los miembros de los grupos. En suma, los participantes creen que existe corrupción en todas instituciones del país. Inclusive, los participantes estiman que las instituciones diseñadas por la ley para ser independientes son por el contrario, instrumentos de gobierno para fomentar redes

de privilegio, intereses partidistas y prácticas clientelares. La discusión sobre la falta de autonomía enfatizó a la corrupción como la práctica reinante del sistema político, así como fuente de desconfianza en los partidos y líderes políticos.

Además de la necesidad de autonomía, una gran parte de los participantes estimaron la aplicación de la ley y el cumplimiento de la Constitución son los mecanismos ganadores en la lucha contra la corrupción. Muchos de los participantes afirmaron que el estado se encuentra consumido en la impunidad y la violación del estado de derecho, de allí la importancia de ejercer una rendición de cuentas eficaz. Adicionalmente, nuestro estudio revela que los participantes creen que la aplicación de las leyes y la Constitución mejoraría la confianza en el sistema electoral. Muchos participantes subrayaron los altos niveles de corrupción se producen durante elecciones. Por ejemplo, un político en Bluefields afirmó haber sido testigo de la manipulación de los votos. A pesar de sus protestas, ella comentó que el gobierno se negó a reconocer y sancionar las irregularidades. Historias como estas demuestran las causas de la percepción de la existencia de altos niveles de corrupción y fraude electoral. Como resultado, los ciudadanos no esperan mucho de la política, opinan que acudir a las urnas no cambia nada, y creen que el gobierno cierra el paso a la participación política de la oposición. Por ejemplo, una persona de productores agrícolas ganaderos en Juigalpa dijo comentó:

No hay confianza en el sistema electoral. El sistema es corrupto. Mire de la manera más brutal como cambiaban boletas y resultados. La clase política de este país está mal. No hay un liderazgo honesto que represente. Esta fraccionado, corrupto y eso es miedoso. El pueblo no siente que su voto va a ser respetado. Ni en las pasadas elecciones, ni en las que vienen (Grupo 8).

Los grupos focales también estimaron adoptar normas transparentes es fundamental en la lucha contra la corrupción. La transparencia visibiliza la gestión pública y establece mecanismos de escrutinio y control. Para comenzar, es importante encontrar soluciones que mejoren la confianza en el sistema electoral, la política pública del gobierno. Entre los problemas más emblemáticos se identificaron la ausencia de buenas prácticas y acceso a la información pública. En nuestras entrevistas, una persona describió por ejemplo cómo al solicitar información pública, los funcionarios del gobierno obstruyen su acceso. Algunos participantes afirmaron que una mejora en la transparencia incrementaría la eficiencia de los funcionarios en la gestión pública e impediría el mal uso de los recursos públicos. Una persona de productores agrícolas ganaderos de Juigalpa contestó,

Más transparencia. Más honestidad y que la alcaldía que funciona como una agencia de empleo, tenga funcionarios más eficientes. De qué sirve recaudar si se va a ir a ciertas bolsas. Tenemos unos niveles de corrupción altísimos, los de arriba y los de abajo roban (Grupo 8).

Finalmente, muchos de los participantes en los grupos expresaron que Nicaragua requiere gente honesta en el poder. Ellos describieron a muchos de los líderes como personas corruptas que no están interesadas en el bienestar colectivo. Por lo tanto, Nicaragua se beneficiaría de personas honestas que representen los intereses del país. Los participantes reconocieron que existe en el país personas calificadas que se ajustan a estas características, pero afirmaron que la

concentración de poder del partido sandinista dificulta la participación de la oposición o de ciudadanos con opiniones contrarias en la gestión pública.

7. Conclusiones

El presente estudio sobre los factores asociados al comportamiento político de los nicaragüenses y a la aparente falta de participación en los procesos electorales indica que a la base de la resistencia de muchos ciudadanos para votar se encuentra una noción de predictibilidad. Es decir, muchos nicaragüenses ya saben quién ganará las elecciones y quién ejercerá el poder. Esta certeza sobre el futuro político se basa en dos maneras de interpretar la política en el país, las cuales, muchos casos, resultan ser complementarias.

En primer lugar, muchas personas saben anticipar el resultado de las elecciones porque reconocen que ellas mismas y muchos de sus compatriotas votarán, si tienen la oportunidad, por el partido del gobierno, es decir, por el Frente Sandinista. Esta percepción se basa en el reconocimiento que dicho partido posee la estructuras, la capacidad organizativa y los recursos para movilizar a los votantes y conseguir apoyo por parte de la población. Esto se encuentra relacionado con una percepción también generalizada de que los partidos de oposición no cuentan con esas capacidades, en parte porque no poseen los recursos, pero también porque no logran articular propuestas programáticas que sean atractivas para la población. Para muchas personas, la vigencia electoral del partido de gobierno, sin embargo, está fuertemente vinculada a su capacidad para establecer relaciones transaccionales con prácticamente cualquier persona, actor y sector de la sociedad nicaragüense. En otras palabras, la fuerza electoral del partido gobernante se fundamenta esencialmente en su capacidad de retribuir y premiar cualquier comportamiento que ayude a su sostenimiento en el poder usando la formalidad de las instituciones electorales. Esta capacidad del partido gobernante y de sus líderes tiene también su lado negativo, el cual se basa en la capacidad de castigar, de diversas formas, los comportamientos que no avanzan su consolidación del poder a través de las elecciones. Estas formas de castigo también ocupan un amplio espectro en la vida social del país y van desde limitaciones para acceder a beneficios por parte de los ciudadanos a nivel comunitario hasta la interrupción de subsidios a niveles más institucionales. Todo lo anterior asegura que mucha gente vea al partido gobernante como un ganador legítimo de las contiendas electorales, a pesar que no sepan o, inclusive, compartan su visión programática. La vigencia electoral del partido de gobierno no se basa en su ideología o en su interpretación de la realidad, sino en su capacidad de modificar las condiciones inmediatas de los electores.

Sin embargo, esa forma de interpretar la persistencia del proyecto electoral del gobierno está vinculada también a una segunda manera de predecir el resultado de las elecciones. Muchos ciudadanos deciden no votar porque entienden que el partido de gobierno utilizará todos los medios posibles — legales y no legales — para ganar las elecciones y mantenerse en el poder. Para varios nicaragüenses, la predictibilidad del resultado de los comicios se fundamenta en un

sistema electoral amañado que permite la manipulación, a veces solapada a veces ostensible, de las reglas electorales. Esta predictibilidad inhibe en muchos casos la participación electoral, a pesar de que no necesariamente inhibe el involucramiento de los ciudadanos en la discusión política o, inclusive, en ciertas formas de participación formal electoral. A lo largo de las discusiones generadas en los grupos focales, varias personas señalaron que asisten a votar simplemente para anular su propio voto y evitar que su registro electoral sea utilizado en beneficio de cualquier candidato o partido.

La predictibilidad en el ejercicio electoral ha despojado de significado al comportamiento político de muchos ciudadanos nicaragüenses y, en muchos casos, ha tornado al mismo en un ejercicio quintaesenciado de patronazgo y clientelismo que penetra todas las esferas de la vida social nicaragüense. Muchos ciudadanos ven en la política y en el comportamiento electoral, por tanto, una oportunidad para obtener beneficios directos en la forma de prebendas ocasionales (el chanco, el zinc, el acceso a una institución para resolver un problema, etc.), oportunidades laborales, acceso a recursos públicos y privados, y, en algunos casos, alternativas para escalar de forma rápida la escalera socioeconómica. Lo anterior depende, obviamente, de la posición del ciudadano en la sociedad nicaragüense y de su capacidad personal para movilizar personas y recursos en beneficio del patrón político.

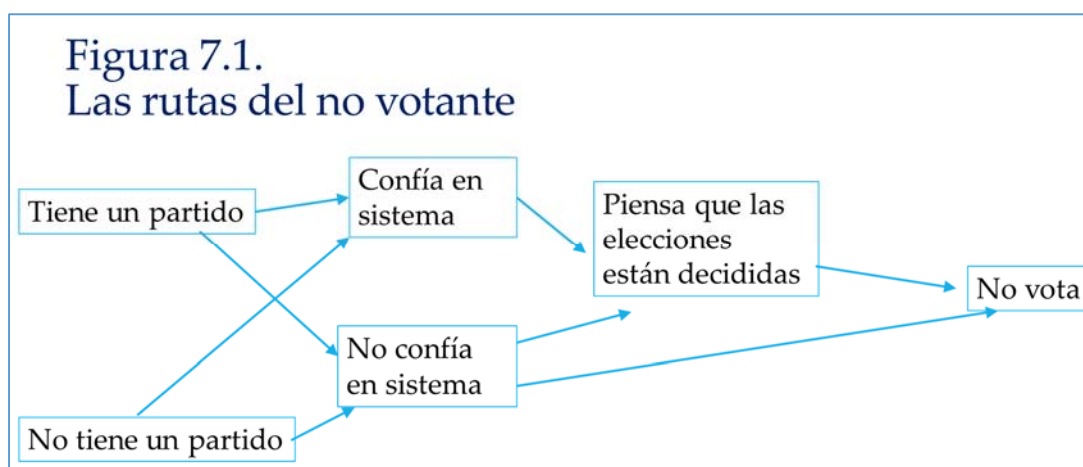
Estas relaciones clientelares y de patronazgo no son exclusivas con respecto al partido en el poder. De hecho, los resultados del presente estudio muestran que las mismas permean las relaciones con la mayoría de instituciones partidistas en Nicaragua, estén o no vinculadas con el gobierno y el sandinismo. Lo anterior sugiere que para muchos nicaragüenses, la actividad política es una estrategia de supervivencia vital más que un ejercicio de delegación del poder y de autoridad. Muchos ciudadanos se relacionan con los políticos a la espera de asegurar su estabilidad económica y mejorar sus condiciones de vida. Ello se fundamenta en una percepción generalizada de vulnerabilidad social y precariedad vital que sirve a los intereses de quienes controlan las instituciones políticas y detentan poder económico.

A juzgar por los resultados de las numerosas discusiones y entrevistas facilitadas por los grupos focales, la falta de confianza en las instituciones políticas se origina, por tanto, en la desnaturalización del ejercicio de representación ciudadana. Muchos nicaragüenses no confían en las instituciones porque entienden que su fin último no está en la representación de los intereses públicos, sino en la generación de patrimonio y capital particular que les permita seguir accediendo al poder, usufructuando las arcas de las instituciones públicas y repartiendo dádivas a quienes les apoyen en los eventos electorales. A los ojos de muchos ciudadanos, esto se evidencia en los escándalos de corrupción que tocan a casi todos los partidos políticos e instituciones encargadas de supervisarlos.

Lo anterior tiene implicaciones muy profundas para el establecimiento y consolidación de la democracia en Nicaragua. Quien gobierna no es quien tiene la capacidad para generar simpatías y adhesiones a un programa de gobierno, sino que quien tiene la habilidad de proveer más y, por tanto, extender relaciones transaccionales con la mayoría de actores de la sociedad

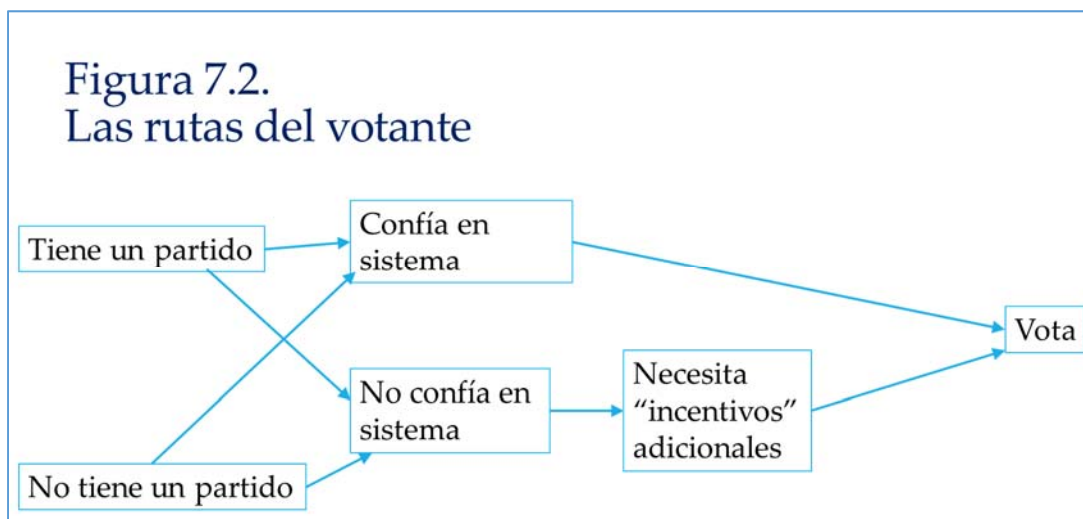
nicaragüense. En este sentido, las elecciones se convierten en un ejercicio de formalidades, en donde lo que importa en última instancia es quién puede mostrar que cuenta con un mayor número de votos. Los mecanismos de rendición de cuentas, de respeto al estado de derecho, y de protección de ciertas libertades pasan a un plano sin importancia en la práctica.

Todo lo anterior se puede resumir en un esquema que recoge la lógica del comportamiento político tanto de las personas que deciden no votar como de las personas que deciden votar. La Figura 7.1 muestra las rutas de decisión de las personas que deciden no votar sobre la base de las discusiones en los grupos focales. Como puede verse, hay distintas formas en las cuales la gente llega a dicho comportamiento. Por un lado, hay personas que tienen simpatía por un partido político y que confían en el sistema electoral, pero que dado que consideran que las elecciones están decididas, eligen no participar del proceso electoral y no votan. Hay otras personas que, a pesar de que tienen un partido político concreto, no confían en el sistema, piensan que las elecciones están decididas por las razones ya abordadas anteriormente y, consecuentemente, no votan. Existe otro grupo de personas que no tienen un partido político de preferencia, confían en el sistema y siguen la ruta de la abstención porque anticipan un ganador legítimo. Es difícil saber cuál es el tamaño de este grupo en la sociedad nicaragüense, pero es posible que no sea muy grande. Sin embargo, por otro lado y a juzgar por las entrevistas en los grupos focales, es probable que un grupo grande de la ciudadanía nicaragüense decide no votar porque no confía en el sistema electoral y, en muchos casos, considera que las elecciones ya están decididas de cualquier manera. Por tanto, la decisión de no votar gira en varios casos alrededor de la percepción de predictibilidad de las elecciones.



Esta anticipación del resultado electoral no está presente, sin embargo, en la lógica de los votantes nicaragüenses. En este grupo por el contrario, la variable importante es el sistema clientelar que atraviesa las relaciones de los votantes con los partidos. Dicha variable aparece en la Figura 7.2 como la “necesidad de incentivos adicionales” para que muchos ciudadanos se decidan a participar electoralmente. Como puede verse en la figura referida, entre los votantes nicaragüenses se encuentra un grupo de personas que asiste a votar por fidelidad a su agrupación

política y que, además, confía en el sistema. No obstante, hay otros grupos de votantes cuya motivación fundamental para votar no es si cuentan con simpatías partidarias o no, como tampoco lo es si confían en el sistema o no. Más bien, en varios sectores de la población nicaragüense, el estímulo final para decidir votar depende del acceso a prebendas y beneficios personales. Como ya se ha visto a lo largo de este reporte, esos beneficios van desde los regalos directos hasta el acceso a programas gubernamentales y hasta la estabilidad laboral. En otras palabras, una parte del electorado nicaragüense vota en el marco de relaciones en donde la acción política se reduce a un trato entre el proveedor (el político) y cliente (el votante).



Lo anterior plantea dos retos de cara al futuro del estudio del comportamiento político en Nicaragua. En primer lugar, por el lado académico, implica continuar investigando la magnitud del rol de las relaciones clientelares y de la predictibilidad del sistema electoral. En otras palabras, es importante establecer con mayor precisión qué tanto los resultados de las elecciones se deben fundamentalmente al abstencionismo y a la capacidad de los líderes políticos para captar simpatías a través de transacciones clientelares. En segundo lugar, y por el lado de política pública, los resultados de este estudio exponen la necesidad de devolver el significado al comportamiento electoral de muchos nicaragüenses. Ello implica recuperar el sentido de representación política y la confianza de los servidores públicos. Ambas cosas pasan por el estímulo de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos de forma transparente y en el marco de los derechos fundamentales de todos y todas las nicaragüenses.

Referencias

- Almond, Gabriel A., and Sidney Verba. 1963. *The civic culture political attitudes and democracy in five nations, an analytic study*. Boston: Little, Brown.
- Auyero, Javier. 2001. *Poor People's Politics: Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*. Durham, N.C: Duke University Press.
- Bagley, Bruce M, and Jonathan D Rosen. 2015. *Drug trafficking, organized crime, and violence in the Americas today*: University Press of Florida.
- Bailey, John, and Matthew M. Taylor. 2009. "Evade, Corrupt, or Confront? Organized Crime and the State in Brazil and Mexico." *Journal of Politics in Latin America* 1 (2):3-29.
- Baltodano, Andrés Pérez. 2006. "Nicaragua: actores nacionales y fuerzas externas en las elecciones de 2006." *Nueva Sociedad* 204:14-23.
- Beigbeder, Yves. 1994. *International monitoring of plebiscites, referenda and national elections: Self-determination and transition to democracy*. Vol. 32: Martinus Nijhoff Publishers.
- Benson, Lee, Ira Richard Harkavy, and John L Puckett. 2007. *Dewey's dream: Universities and democracies in an age of education reform: Civil society, public schools, and democratic citizenship*: Temple University Press.
- Bollinger, Lee C. 1986. *The tolerant society: freedom of speech and extremist speech in America*: Oxford University Press.
- Booth, John A, and Mitchell A Seligson. 1994. "Paths to democracy and the political culture of Costa Rica, Mexico, and Nicaragua." *Political culture and democracy in developing countries*:99-130.
- Booth, John A., Christine J. Wade, and Thomas W. Walker. 2010. *Understanding Central America. Global Forces, Rebellion, and Change*. Fifth ed. Boulder, CO: Westview Press.
- Boudon, Raymond. 2009. "Rational choice theory." *Social Theory*:179.
- Brennan, John, Roger King, and Yann Lebeau. 2004. "The role of universities in the transformation of societies." *Synthesis Report. Centre for Higher Education Research and Information/Association of Commonwealth Universities, UK*.
- Cardenal, Ana Sofía, and Salvador Martí i Puig. 1998. *América Central, las democracias inciertas*. Madrid: Tecnos.
- Carreras, Miguel, and Néstor Castañeda-Angarita. 2014. "Who Votes in Latin America? A Test of Three Theoretical Perspectives." *Comparative Political Studies* 47 (8):1079-104.
- Carreras, Miguel, and Yasemin İrepoğlu. 2013. "Trust in Elections, Vote Buying, and Turnout in Latin America." *Electoral Studies* 32 (4):609-19.
- Carrion, Julio. 2008. "Illiberal Democracy and Normative Democracy: How is Democracy Defined in the Americas?" In *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006-2007*, ed. M. A. Seligson. Nashville: Vanderbilt University.

- CEPAL. 2016. "Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016." Santiago: Naciones Unidas.
- Corte Suprema de Justicia. Sin fecha. *La Constitución Política y sus reformas*. Managua: Gobierno de Nicaragua.
- Della Porta, Donatella, and Alberto Vannucci. 1999. *Corrupt exchanges: Actors, resources, and mechanisms of political corruption*: Transaction Publishers.
- Diamond, Larry. 1993. "Introduction: Political Culture and Democracy." In *Political culture and democracy in Developing Countries*, ed. L. Diamond. London: Lynne Rienner Publishers.
- — —. 1997. "Consolidating Democracy in the Americas." *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 550:12-41.
- Diamond, Larry 2008. "The Democratic Rollback. The Resurgence of the Predatory State." *Foreign Affairs* 87 (2):36-48.
- Duffy, John, and Tavits Tavits. 2008. "Beliefs and Voting Decisions: A Test of the Pivotal Voter Model." *American Journal of Political Science* 52:603 - 18.
- Duverger, Maurice. 1959. *Political parties: Their organization and activity in the modern state*: Methuen.
- Franklin, Mark N. 2004. *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Ghirardato, P., and J. N. Katz. 2002. "Indecision theory: Quality of information and voting behavior." In *Social Science Working Paper 1106R*. Pasadena: California Institute of Technology.
- Gonzalez-Ocantos, Ezequiel, Chad Kiewiet De Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio, and David W Nickerson. 2012. "Vote buying and social desirability bias: Experimental evidence from Nicaragua." *American Journal of Political Science* 56 (1):202-17.
- Green, D.P., D. Palmquist, and E. Schickler. 2002. *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*. New Haven: Yale University Press.
- Grönlund, Kimmo, and Maija Setälä. 2007. "Political Trust, Satisfaction and Voter Turnout." *Comparative European Politics* 5:400 - 22.
- Heidenheimer, Arnold J, Michael Johnston, and Victor T LeVine. 1970. "Political corruption." *New York: Holt, Rinehart & Winston* 24:26-7.
- Held, David. 2006. *Models of democracy*: Polity.
- Howard, Joanna, and Luis Serra Vasquez. 2011. "The changing spaces of local governance in Nicaragua." *Bulletin of Latin American Research* 30 (1):64-79.
- Huntington, Samuel P. 1968. "Modernization and corruption." *Political order in changing societies*:59-71.
- i Puig, Salvador Martí. 2009. "Nicaragua 2008: Polarización y pactos." *Revista de Ciencia Política* 29 (2).
- Inglehart, Ronald. 1997. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- IPADE. 2008. *Catalogo estadístico de elecciones en Nicaragua 1990-2006*. Managua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia.
- Jankowski, J, and J.M. Strate. 1995. "Modes of Participation over the Adult Life Span." *Political Behavior* 17 (1):89-106.

- Justicia, Corte Suprema de. SF. "La constitución política y sus reformas."
- Karl, Terry Lynn. 1995. "The hybrid regimes of Central America." *Journal of Democracy* 6 (3):72-86.
- Kelley, Judith Green. 2012. *Monitoring democracy: When international election observation works, and why it often fails*: Princeton University Press.
- Kurer, Oskar. 1993. "Clientelism, corruption, and the allocation of resources." *Public Choice* 77 (2):259-73.
- Lagunes, Paul F. 2012. "Corruption's challenge to democracy: a review of the issues." *Politics & Policy* 40 (5):802-26.
- LAPOP. 2012. "Nicaragua country report."
- — —. 2016. "Cultura política de la democracia en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas." ed. E. J. Zechmeister. Nashville, TN: Vanderbilt University.
- Levine, Daniel H. 2007. "La calidad de la democracia en América Latina: Una visión comparada." *América Latina, hoy* 45:17.
- Levitsky, Steven, and Lucan Way. 2002. "The rise of competitive authoritarianism." *Journal of Democracy* 13 (2):51-65.
- Levitsky, Steven, and Lucan A Way. 2004. "Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo." *Estudios Políticos* (24):159-76.
- Lijphart, Arendt. 1997. "Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma." *American Political Science Review* 91:1 - 14.
- Maclure, Richard, and Melvin Sotelo. 2004. "Youth gangs in Nicaragua: gang membership as structured individualization." *Journal of youth studies* 7 (4):417-32.
- Martz, J.D. 1997. *The Politics of Clientelism: Democracy and the State in Colombia*. New Brunswick: NJ: Transaction.
- McCann, James A., and Jorge I. Domínguez. 1998. "Mexicans react to electoral fraud and political corruption: an assessment of public opinion and voting behavior." *Electoral Studies* 17 (4):483-503.
- Méndez, Juan E, Guillermo O'Donnell, and Paulo Sergio Pinheiro, eds. 1999. *The (Un)Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Moll, Jodie, and Zahirul Hoque. 2006. "Rational choice theory." *Methodological Issues in Accounting Research: Theories, Methods and Issues* 7.
- Norris, Pippa. 2012. "Why Malpractices Generate Pressures for Electoral Reform: An Agenda-Setting Model." *The Electoral Integrity Project*:1-38.
- O'Donnell, Guillermo. 1994. "Delegative Democracy." *Journal of Democracy* 5 (1):55-69.
- — —. 2004. "Why the Rule of Law Matters." *Journal of Democracy* 15 (4):32-46.
- O'Donnell, Guillermo, Osvaldo M Iazzetta, and Jorge Vargas Cullell. 2003. *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía: reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina*.
- Ortega Hegg, Manuel. 2007. "Nicaragua 2006: el regreso del FSLN al poder." *Revista de ciencia política (Santiago)* 27 (ESP):205-19.
- Ortega Hegg, Manuel, Marcelina Castillo Venerio, and Mitchell A. Seligson. 2007. *Cultura política de la democracia en Nicaragua: 2006*. Maanagua: Vanderbilt University.

- Panorama Electoral Consortium. 2016. "Executive summary of preliminary report nicaraguan elections." Managua: Ética y Transparencia.
- Peraza, José Antonio. 2016. "Colapso del sistema electoral." In *El régimen de Ortega. ¿La última dictadura familiar en el continente?*, ed. E. Jarquín. Managua: PAVSA.
- Powell, G. Bingham. 1986. "American Voter Turnout in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 80:17 - 43.
- Power, Timothy J., and James C. Garand. 2007. "Determinants of invalid voting in Latin America." *Electoral Studies* 26 (2):432-44.
- Przeworski, Adam. 1998. "Democracia y representación." *Revista del clad Reforma y Democracia* 10:7-32.
- Przeworski, Adam, and Susan C Stokes. 1999. *Democracy, accountability, and representation*. Vol. 2: Cambridge University Press.
- Putnam, Robert D. 1993. *What makes democracy work?* Vol. 82.
- Rodgers, Dennis. 2003. "Youth gangs in Colombia and Nicaragua: new forms of violence, new theoretical directions?" *Breeding Inequality—Reaping Violence, Exploring Linkages and Causality in Colombia and Beyond, Outlook on Development Series, Collegium for Development Studies, Uppsala*:111-41.
- — —. 2006. "Living in the shadow of death: gangs, violence and social order in urban Nicaragua, 1996–2002." *Journal of Latin American Studies* 38 (2):267-92.
- Sangster, Julie. "The State, Clientelism, and the International System in Nicaragua's Sandinista Revolution."
- — —. 2003. "Action and Aftermath: The State, Clientelism, and the International System in Nicaragua's Sandinista Revolution." *Latin American Perspectives* 30 (4):120-5.
- Sartori, Giovanni. 1969. "From the sociology of politics to political sociology." *Government and Opposition* 4 (2):195-214.
- — —. 2005. *Parties and party systems: A framework for analysis*: ECPR press.
- — —. 2012. *Homo videns: la sociedad teledirigida*: Taurus.
- Schedler, Andreas, and Rodolfo Sarsfield. 2007. "Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support." *European Journal of Political Research* 46 (5):637-59.
- Scott, John. 2000. "Rational choice theory." *Understanding contemporary society: Theories of the present* 129.
- Seligson, Mitchell A. . 2000. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11 (2):5-29.
- Sieder, Rachel. 2001. "War, Peace, and Memory Politics in Central America." In *The Politics of Memory. Transitional Justice in Democratization Societies*, ed. A. B. d. Brito, C. G. Enríquez and P. Aguilar. Oxford: Oxford University Press.
- Sonnleitner, Willibald. 2007. "Participación electoral y desarrollo humano: apuntes metodológicos para el análisis territorial y multidimensional del voto en México y Centroamérica." *Estudios Sociológicos* 25 (75):813-35.
- Spence, Jack. 2004. *War and Peace in Central America, Comparing Transitions Toward Democracy and Social Equity in Guatemala, El Salvador, and Nicaragua*. Brookline: Hemisphere Initiatives.

- Teorell, Jan, José R. Montero, and Mariano Torcal. 2007. "Political Participation: Mapping the Terrain." In *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, ed. J. W. Van Deth, J. R. N. Montero and A. Westholm. Abingdon, UK: Taylor & Francis.
- The Carter Center. 2011. "Las elecciones de 2011 en Nicaragua. Informe de una misión de estudio." Washington, DC: The Carter Center.
- The Economist Intelligence Unit. 2017. *Democracy Index 2016. Revenge of the "deplorables"*. London: The Economist.
- Torres-Rivas, Edelberto. 2010. "Las democracias malas de Centroamérica." *Nueva Sociedad* 226:52-67.
- Torres Rivas, Edelberto. 2001. "Foundations: Central America." In *Democracy in Latin America. (Re)Constructing Political Society*, ed. M. A. Garretón and E. Newman. New York: United Nations University Press.
- Vanden, Harry E, and Gary Prevost. 1996. *Democracy and socialism in sandinista Nicaragua*: Lynne Rienner Publishers.
- Verba, Sydney, Kay Lehman Schlozman, and Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Weber, Max. 1994. "The profession and vocation of politics." *Political writings*:309-69.
- Weyland, Kurt Gerhard. 1998. "The politics of corruption in Latin America." *Journal of Democracy* 9 (2):108-21.
- Wolfinger, Raymond E., and Steven J. Rosenstone. 1980. *Who Votes?* New Haven, CT: Yale University Press.